

**INSTITUCIÓN TELLO TÉLLEZ DE MENESES.
ACADEMIA PALENTINA DE HISTORIA, LETRAS Y BELLAS ARTES**

**SANTA BÁRBARA Y SANTA BARBARINA,
FIESTA MINERA EN BARRUELO**

DISCURSO DEL ACADÉMICO ELECTO

D. FERNANDO CUEVAS RUIZ

con motivo de su Recepción Pública, que tuvo lugar en el
Salón de Actos del Centro Cultural Provincial,
el día 26 de mayo de 2026 a las 19:30 horas

y

CONTESTACIÓN EN NOMBRE DE LA INSTITUCIÓN
POR EL ACADÉMICO NUMERARIO

D. JULIÁN ALONSO ALONSO

PALENCIA

2026

SANTA BÁRBARA Y SANTA BARBARINA, FIESTA MINERA EN BARRUELO.

Fernando Cuevas Ruiz

Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Salamanca

RESUMEN: El 4 de diciembre de 1861, ingenieros, mandos de la empresa minera y obreros se reunían en Barruelo de Santullán (Palencia) para celebrar el día de Santa Bárbara. Durante los 164 años posteriores, la festividad evoluciona y se transmite de generación en generación sumando nuevos rituales y significados. Sumergirnos en esta tradición nos permite explicar las continuas transformaciones que vivirá la sociedad en la que nació, profundizar en sus ciclos económicos, analizar las relaciones de poder, detenernos en la vida cotidiana del municipio y las formas de ocio y sociabilidad. La historia explica la fiesta de Santa Bárbara y, a su vez, la fiesta es capaz de explicar la historia de esta localidad minera. Tras el cierre definitivo de las explotaciones de carbón, esta expresión del patrimonio inmaterial está amenazada en su supervivencia, de modo que es preciso involucrar a las nuevas generaciones en el compromiso de su preservación. Una responsabilidad que pasa por hacerles cómplices del innegable valor que atesora esta tradición, por desvelar sus raíces, conocer su historia y sus singularidades más especiales, como la celebración de Santa Barbarina.

PALABRAS CLAVE: Santa Bárbara, Santa Barbarina, Barruelo de Santullán, Palencia, minería, carbón, cultura minera, patrimonio inmaterial, identidad colectiva, tradiciones.

SAINT BARBARA AND BARBARINA, MINING FESTIVAL IN BARRUELO

ABSTRACT: On December 4, 1861, some engineers, mining company directors and miners would meet in Barruelo de Santullán, Palencia, to celebrate Santa Bárbara festivity. During the following 164 years, this festivity evolved and was passed down from generation to generation adopting new rituals and meanings. Focusing on this tradition allows us to explain the constant transformations that the society in which it was born would experience, to go deeper into its economic periods, to analyse its power relationships, and to pause and examine the municipality's everyday life, leisure and social interaction. Santa Barbara's festivity is explained by History and at the same time this mining town's history is explained by its own festivity. After the definite closure of the coal mines, this expression of intangible heritage is threatened in its survival. Therefore, it is necessary to get the new generations involved in the commitment to its preservation. It seems to be our responsibility to make the young generations an essential part of this worthy tradition, uncovering its roots, understanding its history and appreciating its invaluable features, such as the celebration of Santa Barbarina.

KEYWORDS: Santa Barbara, Santa Barbarina, Barruelo de Santullán, Palencia, mining, coal, mining culture, Intangible Cultural Heritage, collective identity, traditions.

Ilmo. Sr. Director

Sres. Académicos y Sras. Académicas de la Institución Tello Téllez de Meneses

Señoras y señores

Me gustaría iniciar esta intervención expresando mi agradecimiento a todas las personas que han facilitado las circunstancias para que en este momento me encuentre aquí, en esta sala, a punto para leer el discurso de ingreso a la academia palentina de historia, letras y bellas artes. A quienes me propusieron creyendo que mi trayectoria era merecedora de este honor, al director y a los miembros de la academia que confían en que mis aportaciones pueden ayudar a engrandecer la provincia en la que nací. Pero quiero reservar un especial reconocimiento a los amigos que me han acompañado en este campo de batalla en el que se ha convertido el activismo cultural en las zonas olvidadas de la España rural y periférica. De ellos aprendo y a ellos recurro cuando pretendo iniciar un nuevo proyecto. Porque siempre he pensado que de poco sirve conseguir una meta —ascender a la cima de una montaña— si no tienes a alguien a tu lado para compartir sus vistas.

Cuando me informaron de lo que conlleva este acto de presentación —la lectura de un discurso, los agradecimientos preceptivos y la reseña de unas breves notas en torno a mi trayectoria profesional— se despertaron recuerdos de esos tiempos en los que daba mis primeros pasos en un campo entonces marginal y arrinconado como es la minería. Entender cómo un historiador del arte acabó escribiendo sobre laboreo, iluminación, atmósferas o enfermedades mineras pasa por conocer algunos detalles de su trayectoria vital. Nací en Barruelo de Santullán, un pueblo del carbón, y me crié en el seno de una familia minera. Mis referentes culturales, mis valores y mi forma de estar en el mundo surgen, por tanto, de una sociedad moldeada por un trabajo penoso y especialmente peligroso. En las cuencas mineras, todo, absolutamente todo, gira en torno al mineral. De hecho, debo mi formación académica a la mina. En los colegios de la empresa comencé los primeros años de escolarización. Tenía nueve años cuando, en 1974, una beca especial del reaseguro para hijos de mineros me llevó a Salamanca. Allí, entre la provincia y la capital, residí dieciocho años hasta que completé mi formación universitaria

Durante ese periodo, Barruelo atravesó los peores momentos de su historia. Ya sin la única forma de trabajo que había conocido en décadas, el pueblo se fue desarticulando económica y socialmente. Fue un proceso progresivo del que personalmente era consciente cada vez que regresaba a casa en vacaciones. Mientras

la falta de oportunidades expulsó a gran parte de mi generación fuera del valle, yo regresé para ser testigo de cómo una silicosis de tercer grado iba consumiendo poco a poco la vida de mi padre.

Las circunstancias quisieron que en 1999 Barruelo inaugurase el primer museo minero de Castilla y León y, desde entonces, he podido desarrollar mi vida profesional en él, lo que me ha permitido seguir aferrado a mis raíces.

La gestión, la atención al público y el estudio y divulgación de la historia minera y de otras manifestaciones culturales ligadas a la zona han ocupado mi tiempo estos años. Historia, naturaleza, geología, viejos oficios... eran múltiples las opciones entre las que elegir un tema que protagonizara este discurso. Pero la decisión era fácil: opté por la festividad de Santa Bárbara.

Varias eran las razones. En primer lugar, escribir sobre esta tradición era una promesa que me hice hace más de quince años y que, por uno u otro motivo, había ido posponiendo en el tiempo. Por otro lado, se trataba de una cuestión que no sólo me permitía acercarme a aspectos sociales o económicos de la minería. Este tema me abría la posibilidad de profundizar en conceptos como la transmisión cultural, el patrimonio inmaterial o la identidad; me brindaba la forma de analizar cómo esa identidad colectiva se expresa en cada uno de nosotros individualmente y el modo en que esos ritos y celebraciones nos acompañan desde la infancia.

La visión de la familia, la educación, el trabajo, el ocio, la enfermedad o la muerte también están, en gran medida, determinados por los primeros años de vida. Por nacimiento y educación, mi identidad está ligada a las cuencas mineras y ello me obliga a preveniros de que éste no es el análisis crítico de un historiador; en él se esconde la mirada de quien reflexiona sobre sus referentes identitarios desde la inmersión, de alguien al que le resulta imposible desligar la mirada profesional de la personal.

Puedo prometer honestidad en mis conclusiones, pero no puedo asegurarles la distancia emocional que tal vez esperan. Formo parte activa de la historia de esta fiesta y, en ella, sus protagonistas son algo más que figuras de un pasado. Este discurso tiene una fuerte carga de responsabilidad y compromiso. Quiero hablarles de la historia de una fiesta que mis mayores me legaron y de la deuda implícita que adquiriré al aceptar esa herencia y que no es otra que el deber de su preservación.

Un compromiso que también ofrezco a esta institución al aceptar el honor que me brinda y del que espero ser merecedor. Muchas gracias.

INTRODUCCIÓN

Las cuencas mineras se hallan inmersas en una profunda crisis económica y social como consecuencia del cierre de sus explotaciones, lo que paradójicamente contrasta con el impulso que hoy vive la festividad de Santa Bárbara. Esta aparente contradicción se debe a dos razones. Por un lado, la celebración ha dejado de ser el día señalado para agradecer a la patrona su protección para convertirse en una fecha de reivindicación de un pasado minero perdido. Por otra parte, muchas áreas carboníferas en recesión han fijado su mirada en el turismo como una posible alternativa de desarrollo económico y social, lo que motiva que celebraciones de esta naturaleza asuman un rol más determinante en los ciclos festivos de estas localidades.

Barruelo de Santullán también se encuentra en esta dinámica. Mucho antes del cierre de sus minas en 2005, impulsó los primeros proyectos para salvaguardar su patrimonio minero. En 1999 se inauguró el Centro de Interpretación de la Minería y la Mina Visitable y, a lo largo de los años siguientes, se diseñaron rutas para poner en valor los restos mineros que aún se conservan dispersos en la zona. A estos proyectos, se suma el interés por la protección del patrimonio inmaterial, una labor que ha cristalizado en los trabajos de documentación y en la grabación de entrevistas audiovisuales a los protagonistas de la historia minera reciente.

Uno de los logros más significativos se hizo efectivo en 2022 cuando la “Santa Bárbara de Barruelo de Santullán” fue declarada por la Junta de Castilla y León *Fiesta de interés turístico regional*. En el informe remitido por el Ayuntamiento para postular a su reconocimiento se hacía destacar su originalidad, su tradición cultural y antigüedad, su capacidad para atraer visitantes o su celebración de forma periódica y en fecha fácilmente determinable¹.

¹ Boletín Oficial de Castilla y León. 14 de marzo de 1922. Orden CYT/189/2022.



Procesión nocturna de Santa Bárbara, Barruelo, 3 de diciembre de 2023.

Su reconocimiento como fiesta de interés turístico ha sido, sin duda, un paso necesario para evitar su desaparición. Pero no deja de ser el camino fácil que los nuevos tiempos y la burocracia han allanado para que los barruelanos empiecen a proteger uno de sus principales referentes inmateriales. No obstante, el desafío que se abre ahora es ir un paso más allá. No basta con lograr que el reconocimiento de esta fiesta sea un motor capaz de generar turismo y riqueza, con todo lo que ello implica. Es esencial hacer un estudio riguroso de su historia y evolución que revele su relevancia y singularidad más allá del ámbito local y que acredite cómo este festejo puede ser un referente identitario de los barruelanos.

La intención de este estudio es sentar las bases de un posible expediente que facilite su declaración como fiesta de interés patrimonial. Y demostrar, a través de él, que su celebración posee claramente ese carácter en sus tres significados: como una herencia que recibimos y nos vincula con nuestros antepasados; como una memoria en construcción, que nos obliga a redefinirla con la mirada de los tiempos que nos ha tocado vivir; y como identidad, porque cultura es todo, pero no toda la cultura es patrimonio. A este respecto, solamente tienen consideración de patrimonio los valores de representatividad, lo relevante, lo que nos define

como grupo. Sin excluir el valor temporal que ello implica: pasado, presente, pero también futuro, porque no deja de ser un legado que estamos obligados a preservar y transmitir a las nuevas generaciones.

La fiesta minera de Santa Bárbara adquiere especial significación para todas las generaciones de barruelanos, pues a través de los cambios que en su celebración se han ido sucediendo estamos en condiciones de abordar la evolución social y económica del valle. De algún modo, todos los acontecimientos significativos en la historia de Barruelo se ven reflejados en la fiesta.

Lo que propongo a continuación es un viaje al pasado, un camino desde el que trataré de recrear la Santa Bárbara que vivieron mis bisabuelos a finales del siglo XIX, la que celebraba mi abuela y sus hermanos en la primera mitad del siglo XX, la que mi padre minero conoció en su segunda mitad, o las que yo recuerdo y que nos ha traído hasta el 2025. Pero más allá de la mera sucesión de acontecimientos, en el análisis de las celebraciones se esconden las claves que permiten comprender las transformaciones y cambios en la historia del municipio. Los cuales afectan a las formas de sociabilidad, a la vida cotidiana, al ocio y las relaciones de poder de uno de los grupos sociales más complejos y relevantes de la provincia de Palencia durante los siglos XIX y XX.

BAJO LA ADVOCACIÓN DE SANTA BÁRBARA. RITOS, CELEBRACIONES, USOS Y COSTUMBRES EN TORNO A LA SANTA BÁRBARA MINERA

No es la intención de este texto desarrollar la historia de Santa Bárbara, ni tampoco la síntesis de los hechos de su vida ni su posterior leyenda como santa protectora. Pero para comprender mejor los orígenes de esta fiesta creo conveniente repasar esa relación histórica tan íntima que, desde hace siglos, han mantenido los mineros y su patrona; la Santa que eligieron para mediar entre sus vidas y el mundo celestial, encargada de ofrecer protección ante los riesgos que entrañaba un oficio especialmente peligroso.



Panel en forma de vidriera de la exposición temporal que, bajo el título de “Bárbara”, pudo visitarse entre septiembre y octubre de 2019 en el Museo de la Siderurgia y la Minería de Castilla y León.

Los mineros deciden reservar como festividad de su patrona el 4 de diciembre, día que el calendario cristiano reconoce “dies natalis” de Santa Bárbara. Esta fecha es común para todos los mineros del mundo, pero no así los ritos y costumbres con que se celebra el evento.

Cada zona festeja esta jornada con prácticas propias, que los mineros trasladan con ellos. Con cada nueva migración e intercambio cultural las tradiciones se adaptan a las costumbres locales. Cada nueva celebración se reinterpreta no

solo desde el carácter local, sino a través de los nuevos contextos sociales y las generaciones que se suceden. Como todo patrimonio, la festividad de Santa Bárbara no surge de la nada, sino que es el resultado de las primeras aportaciones y las transformaciones que éstas sufren bajo la mirada de nuevos grupos sociales.

La celebración de una misa en honor de la patrona es, sin duda, el acto más significativo de este día. Sabemos que se trata de una costumbre arraigada entre los mineros, ya que la hermandad de Kuttemberg, en el Tirol, recoge en sus estatutos la obligación de celebrar una misa el 4 de diciembre. La homilía solía continuar, como era costumbre ya en la alta Silesia, con una procesión en la que la figura de la patrona recorría las calles escoltada por grupos de mineros. En ocasiones, el desfile finalizaba en la vivienda del ingeniero, donde los obreros eran agasajados con regalos².

Era común que se organizaran comidas y cenas de carácter especial y en ellas participaban todos los grupos sociales empleados en las explotaciones. En ciertas zonas surgió incluso una gastronomía propia asociada a la fiesta; se preparaban los llamados panes de Santa Bárbara. Los mineros de Austria repartían gratuitamente unos panes similares junto a cerveza. También era habitual en algunos lugares que el ama que alquilaba habitaciones a mineros solteros dispusiese un altar en honor a la mártir y obsequiase a sus inquilinos con estos bollos.

Cada lugar atesora sus propias tradiciones; en algunas comarcas de Francia se detonaban salvas de explosivos anunciando los festejos. En la Bretaña, el día 3, se colocaban ramas de laurel frente a la casa de la autoridad minera y se acompañaba con música el acto. En otras zonas, el día de la fiesta, se encendían multitud de velas en honor a la santa. En la ciudad austriaca de Eisenrz, cada 4 de diciembre, los mineros representaban la vida y martirio de Santa Bárbara.

Cuando en las comunidades mineras nacieron las primeras asociaciones, era frecuente que la organización y protagonismo de los actos descansase sobre estas agrupaciones, que lucían siempre sus estandartes y símbolos identificativos. En Corintia, por ejemplo, los mineros desfilaban de dos en dos con sus penachos, en señal de esa responsabilidad compartida que tenían unos hacia otros.

² NEMITZ, Rolfroderich, THIERSE, Dieter y MAÑANA, Ramón (1997): *Santa Bárbara a través de los tiempos*. Ediciones Encuentro, Madrid. Son escasas las publicaciones sobre la figura de Santa Bárbara, su difusión en España o su relación con la minería que se pueden consultar en castellano. La traducción del alemán de esta publicación, que se completó con un capítulo dedicado a "Santa Bárbara en Iberia" escrito por Ramón Mañana, es el estudio más relevante y los capítulos iniciales de esta obra no dejan de ser un resumen de muchas de sus conclusiones.

Hay un refrán que afirma que “sólo nos acordamos de Santa Bárbara cuando truena”, pero en la mina esta máxima no se ajusta a la realidad; los mineros no sólo tienen presente a su patrona el 4 de diciembre. La Virgen de Nicomedia está presente durante todo el año en muchos de los aspectos de la vida minera, no solo en las labores de extracción, sino también en la vida familiar de los obreros. Es parte del folclore. Los poemas, las canciones y también las oraciones recuerdan en sus versos a Santa Bárbara. En inauguraciones especiales, bien de galerías o edificios mineros, siempre se reservaba un momento especial para agradecer a la santa su protección; en algunas ocasiones se procuraba incluso que la inauguración coincidiese con el día de la patrona.

A lo largo de la historia se ha recurrido al nombre de Bárbara para bautizar edificios, lugares, asociaciones o escuelas mineras, y muchos mineros han elegido este nombre para sus hijas.

Éste es quizás el mejor ejemplo de la íntima unión entre el mundo minero y su patrona. La elección de este nombre en todos los ámbitos de la vida no es sólo un homenaje a la santa, sino que también representa la confianza en la protección de la mártir y es una prueba contundente de la asimilación de ésta en el universo minero.

CULTO Y DEVOCIÓN A SANTA BÁRBARA EN ESPAÑA

El culto a Santa Bárbara se introdujo a España más tarde que en buena parte del territorio europeo. No se puede determinar la fecha exacta de su llegada a la Península. Según los escasos estudios publicados, fue en la Edad Media y a través de los peregrinos que se dirigían a Santiago de Compostela. Por la ruta jacobea circulaban miles de fieles que dieron difusión a las principales corrientes ideológicas que emergían en el occidente cristiano³.

En las proximidades del Camino, las principales órdenes monásticas levantaron iglesias y monasterios y germinó también el románico, primer estilo artístico internacional. Las órdenes y artistas traían como equipaje nuevos cultos y santos llegados de otras tierras, y una de estas figuras era Bárbara. La primera imagen que se conoce en España de la mártir estaba situada en una pequeña capilla en una de las rutas secundarias que por Asturias conducía hasta Santiago.

³ Este apartado es una síntesis del capítulo X del libro *Santa Bárbara a través de los tiempos* titulado “Santa Bárbara en Iberia”. Recomiendo su lectura completa para tener una visión más detallada del tema.

Esta tosca imagen de madera se sigue conservando hoy en día en Santa María de Bendueños⁴.

La dinastía de los Habsburgo dominará los siglos XVI y XVII y en esta *época* tiene lugar también la reforma protestante. La crisis será combatida en el Concilio de Trento con la contrarreforma católica, de la que salen reforzados muchos de los santos católicos. Son siglos de importantes representaciones artísticas, que llevan a los mejores tiempos de la imaginería de Santa Bárbara. En el siglo XVIII, con los primeros Borbones, continúan realizándose imágenes de la santa y su culto sigue dando muestras de una gran vitalidad, sobre todo en Madrid. En esta ciudad encontramos el convento de santa Bárbara y la parroquia del mismo nombre. La llegada a España de la mujer de Fernando VII, Bárbara de Braganza, también ayudó y propició el auge de la santa en la capital.

A inicios del siglo XIX, nuevos aires laicos invaden España y, a través del liberalismo, impregnan las clases cultas. La iglesia tradicionalista se opone a estos cambios y, como consecuencia de este conflicto, la imaginería religiosa se resiente. En 1874, tras la restauración, la Iglesia asume definitivamente los nuevos tiempos y, coincidiendo con el desarrollo de la minería moderna en España, se inicia un periodo de expansión del culto a Santa Bárbara por todas las cuencas mineras del territorio nacional. Este nuevo periodo de esplendor —marcado por la relación de Bárbara y la minería— continuará hasta nuestros días.

BARRUELO EN LOS ORÍGENES DE LA CELEBRACIÓN DE SANTA BÁRBARA

Es el estudio de la relación de Santa Bárbara y la minería española en sus albores lo que pone en contexto la importancia que la celebración barruelana tiene a nivel nacional. En 1861 se publica en la *Revista Minera* un artículo titulado “Fiesta minera en Barruelo de Santullán”. Su autor, Rafael Gracia Cantalapiedra, ingeniero en las explotaciones que Crédito Mobiliario Español poseía en la localidad, ya ofrece un primer apunte documental al escribir que el día 4 de diciembre se celebró «...con gran solemnidad la fiesta de Santa Bárbara, patrona de los mineros».

Ciento sesenta y cuatro años de antigüedad no parecen demasiados si los comparamos con los orígenes medievales de muchas festividades religiosas. Pero

⁴ *Ibidem*. Pág. 121.

cuando analizamos este documento en su contexto histórico y comprobamos que su publicación data de 1861, descubrimos su verdadera dimensión. No existen referencias anteriores a esta fecha. Como bien apunta Ramón Mañana «*es estéril buscar rastros de Santa Bárbara como patrona de la minería antigua española*»⁵. Resulta curioso cómo el propio autor confirma que, pese a la estrecha relación que existía desde 1870 entre la escuela de minas de Freiberg, en Sajonia, y la escuela de minas de Madrid, los ingenieros no la celebrasen por primera vez hasta 1883.

Más de veinte años antes, en un valle perdido de la Montaña Palentina, una comunidad minera se reunía para celebrar el 4 de diciembre en honor a su patrona. Un hecho que marca el inicio de la Santa Bárbara minera en España, como confirman las palabras de Gracia Cantalapiedra en su artículo de 1861: «*En España no está muy generalizada la costumbre de celebrar esta fiesta, desconocida en la mayor parte de los distritos, excepto Almadén, Riotinto, etc*»⁶.

Estas primeras celebraciones que, junto a la de Barruelo, menciona Cantalapiedra parecen estar vinculadas a empresas e ingenieros extranjeros que añoraban los actos de sus cuencas de origen. El caso de la fiesta en Barruelo difiere, pues se trata de una celebración comunitaria de carácter patronal, de la que se conserva una descripción pormenorizada tanto del desarrollo de sus actos como del significado que la empresa pretende conferir a la fiesta; una fiesta sin referentes previos en la minería española y que en esos momentos inicia una historia que nos ha traído hasta el siglo XXI.

EL CREDITO MOBILIARIO ESPAÑOL: LA FIESTA COMO CELEBRACIÓN PATRONAL

En una España estrechamente ligada a la agricultura y la ganadería, la revolución industrial y el liberalismo económico intentan cambiar la fisonomía económica del país. Se necesita hierro y carbón y es preciso impulsar formas de explotación más racionales en la gestión de las minas. Allí donde se descubren nuevos yacimientos llega la prosperidad. Y en torno a pueblos como Barruelo florecen comunidades formadas por migrantes que llegan al amparo del trabajo en las minas. Adaptan las costumbres que traen de sus lugares de origen, las reinterpretan y, con el tiempo, las convierten en tradición. La selección natural

⁵ *Ibidem*. Pág. 131.

⁶ GRACIA CANTALAPIEDRA, Rafael (1861): “Fiesta minera en Barruelo de Santullán”. En *Revista Minera, Tomo XII*, pp. 657-663.

transformará algunas de esas tradiciones en patrimonio heredado, en seña de identidad colectiva. La fiesta de Santa Bárbara será una de esas tradiciones elevada a la categoría de patrimonio. Pero en sus orígenes, cuando a mediados del siglo XIX Crédito Mobiliario decide implantar una nueva fiesta minera el día de Santa Bárbara, carece de referentes próximos que imitar. La empresa, entonces, se ve obligada a buscar modelos en otras minas europeas situadas a miles de kilómetros de distancia.

La primera festividad de Santa Bárbara celebrada en Barruelo no es un hecho espontáneo ni popular. Es una fiesta patronal que la empresa promueve con unos fines claros. Costeada y organizada por la compañía, sus promotores pretenden que *«los obreros de las minas... se reúnan un día al año a descansar de sus fatigas, a dar gracias al Ser supremo por los riesgos pasados...»*⁷. El fin último es corresponder los favores de la patrona protectora y, con ese objeto, se reserva un día libre. Pero la fiesta, bajo ese sentido lúdico, esconde un fondo moral: *«este día se estrechan más los lazos con que deben estar unidos el capital, la inteligencia y el trabajo»*⁸.

Bajo esta perspectiva moral, la celebración no deja de ser más que otro ladrillo en el muro de las medidas paternalistas que las empresas levantan desde mediados del siglo XIX como respuesta al problema de la llamada “cuestión social”. Y es que la pésima situación en las condiciones de vida que los trabajadores sufrían tras el nuevo marco laboral que impuso el liberalismo económico fue afrontada mediante políticas encaminadas a ofrecer servicios a los obreros. Era necesario mejorar sus condiciones de vida para asegurar una gestión más adecuada de la mano de obra.

La fiesta de Santa Bárbara surge, por tanto, con un claro fin propagandístico y enmarcada en el paternalismo empresarial. Estas nuevas estrategias tuvieron en Barruelo uno de sus focos de implantación, como demuestra la creación de la primera caja de socorros de la minería en 1854. Cantalapiedra, responsable de la iniciativa, aprovecha la celebración de la fiesta en 1861 para repartir entre los obreros los estatutos de la Caja de Socorros, que hasta entonces no se habían publicado.

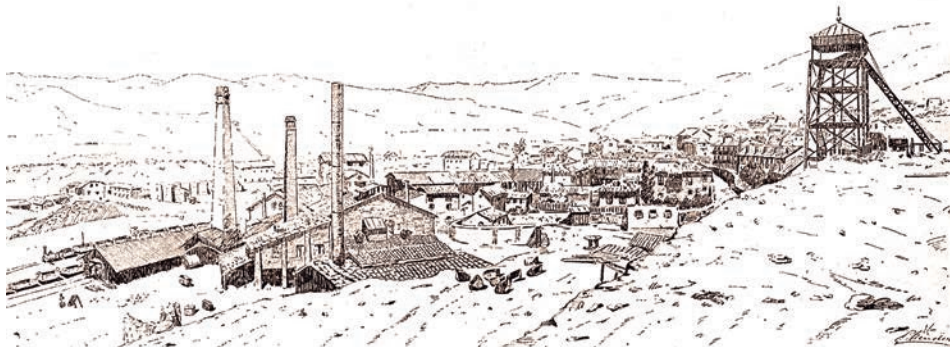
Pero la fiesta, al margen de sus significados o su trama simbólica, debía incluir ciertos rituales. Era preciso dotarla de solemnidad. Como otras celebraciones, tenía que congregar a todos los estamentos de la industria minera, aunque cada

⁷ *Ibidem*. Pág. 657.

⁸ *Ibidem*. Pág. 657.

uno, claro está, en el lugar que la jerarquía designara. Los rituales, por supuesto, están para demostrar quién manda; la presencia y el lugar ocupado son una muestra de ese orden social.

Como resulta lógico suponer, las actividades o pautas que definieron la fiesta de Santa Bárbara fueron cambiando con el paso del tiempo. Algunas desaparecieron, otras se incorporaron con la llegada de nuevas modas. Pero todas, sin excepción, tienen su origen en esta primera celebración cuyo desarrollo describiremos a continuación y que también sirvió de modelo para los actos que luego verían la luz en otras cuencas carboníferas. Cantalapiedra relata esos primeros rituales y constata la influencia de las celebraciones europeas; con misa en honor a la santa como era tradición en el Tirol, con procesión y regalos como era habitual en la Alta Silesia, con comidas especiales como las documentadas en las minas austriacas o con salvas de explosivos tal como se solía acompañar la jornada en las cuencas francesas.



Vista de Barruelo. Dibujo publicado en 1888 en el libro de Román Oriol, "La industria minera en Palencia". En primer plano se aprecia la escombrera y el castillete del pozo Bárbara, a la izquierda la zona industrial y al fondo el pueblo de Barruelo.

Según refiere Cantalapiedra, la celebración de aquel año arrancó el 3 de diciembre. Los edificios y las dependencias mineras engalanados, el repique de las campanas, los fuegos artificiales y 21 cañonazos fueron los encargados de dar la bienvenida a los festejos. Esta costumbre de iniciar los actos conmemorativos el día 3 se mantendrá a lo largo de los años y, con el tiempo, la jornada previa

conquistará mayor relevancia. El 4 es el día grande y ese año amanece despejado y soleado (la climatología se convertirá en un condicionante importante). Los actos comienzan a las 8 de la mañana con otros 21 cañonazos. Tras la salva, da comienzo la procesión y en ella, acompañadas de música, desfilan con sus emblemas las distintas «*artes que se emplean en el establecimiento*»⁹, una costumbre que se mantendrá durante décadas. A las 9.30 horas tiene lugar una misa solemne en honor a la santa, que en este caso se celebra al aire libre y convoca a alrededor de un millar de personas.

Tras la ceremonia religiosa comienzan los actos civiles. Es el turno de la bendición de las tortas para obreros y empleados y del banquete en la casa de administración que organizan los dos ingenieros jefes, Barnier y Cantalapiedra. La comida se reserva a altos cargos de la empresa y las autoridades de la zona. No faltan el juez de primera instancia y representantes de la Guardia Civil. Por la tarde, el programa adquiere tintes más populares y a partir de las 15.00 horas se suceden carreras de sacos, cucañas y juegos que finalizan a las 18.00 con un baile popular, 21 cañonazos y fuegos artificiales.

Este programa supuso todo un despliegue de medios para esa España de mediados del siglo XIX y asentó las bases de los rituales que se sucederán en los 164 años de historia de la fiesta: mezcla de celebración religiosa y profana, día previo, procesiones y misa solemne, banquetes y reparto de comida y en la parte más lúdica y popular juegos y bailes con música.

Durante los años sucesivos, Crédito Mobiliario Español dará continuidad a la fiesta y la utilizará con fines propagandísticos, reservando la jornada del 4 de diciembre de 1863 para hacer una primera inauguración, no oficial, del ferrocarril minero entre Barruelo y Quintanilla, una infraestructura que marcará el devenir económico del valle¹⁰.

La Santa Bárbara de 1874 será la última celebración organizada por Crédito Mobiliario. El director ese año es Enrique Claret y de ella se conserva una interesante descripción publicada por el periódico “*La minería*”. Como subraya el artículo, el mal tiempo motiva la suspensión de la procesión y, aunque los mineros reclaman que el día 7 se celebre una nueva procesión, su demanda les es denegada. A la festividad, como es costumbre, asisten autoridades de la provincia y otras figuras notables de Cervera. Curiosa es la referencia velada a los episodios violentos que, en ocasiones, salpicaban las celebraciones. El diario refiere que

⁹ *Ibidem*. Pág. 658.

¹⁰ “Inauguración del ferrocarril carbonero de Barruelo”. En *Revista Minera*, Tomo XV, 1964, pp. 27-28.

ese año «*no se ha registrado el más leve disgusto en medio de la animación general*»¹¹, pero Santa Bárbara será, por lo general, un día de riñas y altercados a los que no siempre se les dará visibilidad en los medios de comunicación.

LA FIESTA SE CONSOLIDA. SANTA BÁRBARA EN 1876

Entre 1874 y 1876, Crédito Mobiliario Español traspasa el control de las minas de Barruelo a su filial Ferrocarriles del Norte de España. Los ingenieros que asumen la dirección de la empresa bajo el encargo de proyectar la modernización de las minas mantienen la política paternalista y potencian la fiesta de Santa Bárbara. De este periodo se conserva un importante documento de la empresa fechado el 25 de noviembre de 1876. Lleva por título “Función para el día de Santa Bárbara”¹² y puede considerarse la más completa descripción de la onomástica documentada. En sus páginas se detallan minuciosamente todos los rituales. El hecho de que Ferrocarriles del Norte quiera dejar por escrito el desarrollo de los actos es, quizá, una prueba de que considera este evento una verdadera arquitectura de autoridad. Viste a la fiesta con solemnidad y escenografía y, con ello, consigue que la jerarquía sea visible en cada actividad dejando patente el orden social. El ritual es el encargado de legitimar la desigualdad.

¹¹ “Fiesta de Santa Bárbara en Barruelo”. En *Revista La Minería*, nº 13. 23 de diciembre de 1874.

¹² Archivo Histórico Minero de Castilla y León, Sabero. “Función del Día de Santa Bárbara”, 25 de noviembre de 1876. Documento de Caminos de Hierro del Norte que describe en tres páginas la organización de la fiesta de Santa Bárbara en sus minas de Barruelo.

Caminos de Hierro
del Norte.

Mimas

Funcion

para el día de S^{ta} Bárbara

~ Día 3 ~

La funcion para el día de S^{ta} Bárbara, se celebrará como de costumbre el día 4. de Diciembre próximo.

Serenata

El día 3 las casas y edificios principales, quedarán adornados con banderas y gallardetes. Al anochecer una banda de musica tocará piezas escogidas durante una hora en la plaza de la Direccion, alternando con la gaita y tamboril, y se echarán 24 cohetes como anuncio de la funcion.

~ Día 4 ~

Funcion
Religiosa

El día 4. a las 8 y media de la mañana acudirán a la Direccion, los empleados y Contratistas segun costumbre, para acompañar a la Iglesia, al Sr. Ing^o Jefe y sus convidados. La costura irá precedida de la musica.

Terminada la misa y sermon y antes de ponerse en marcha la procesion se repartiran hogos a los S^{ts} del banco de la Presidencia y demas, hasta donde alcancen, asi como velas a todos los que deseen ir alabando.

Las andas con la S^{ta} Bárbara, serán llevadas por los Vigilantes del interior; la bandera de los ministros, por el Contratista más antiguo; la del Servicio exterior y la del Servicio de Maquinas, por los vigilantes más antiguos.

Queda en movimiento la procesion, abiera la marcha el tamboril y la gaita, y a la derecha e izquierda irán alumbrando las personas de la Comitiva en el orden de instrumentos.

Detras de la Santa Barbara precedida de la banda de musica, irá el clero, al que seguirán el Sr. Ing^o Jefe y sus comitadas, los empeltados y las personas que lo desearan. Por último irá la marcha un destacamento de la Guardia Civil.

Se echarán cohetes en todo el trayecto que recorra la procesion. Dicho trayecto será uno de los dos siguientes:

1.^o Al tiempo lo permite, la procesion saldrá de la Iglesia pasando por el puente del matadero, la villa derecha del río, la boca mina Corven, el puente de la Barcumbra, el Lavadero, la fabrica de aglomerado, la calle mayor, plaza e Iglesia.

2.^o En caso de mal tiempo, la procesion seguirá el itinerario siguiente: Iglesia, Pla. Antoniana, Lavadero, Aglomerado, Calle Mayor e Iglesia.

Señ vigilantes estarán encargados de que los que van alumbrando, guarden las distancias convenientes y que las personas que provecien no las estrechen, dejando una calle ancha a fin de que pueda pasar con todo desahogo.

Despues de concluida la procesion, el Sr. Ingeniero y sus comitadas serán acompañados hasta la casa Direccion, de la misma manera que lo fué a su salida.

Distribucion
a los Operarios

Con motivo de ser el dia de Sta Barbara se distribuirán a los operarios las raciones de costumbre que consiste en lo siguiente:

1/2 maza de carne, 1 1/2 libra de pan, 1 litro

de vino, ocho onzas de arroz, dos de tocino y dos de pimienta y sal.

Los operarios tendrán derecho a una ración; los vigilantes recibirán dos raciones. La distribución tendrá lugar los días 2 y 3 de Diciembre.

A la conclusión de la procesion, se echarán cigarras en la plaza de la Direccion.

Contratistas — Los Contratistas serán obsequiados con cigarros licros y pastas, en el edificio de la Carpinteria, inmediatamente despues, de haber acompañado a su casa al Sr. Ingeniero Jefe.

Empleados — Los empleados serán obsequiados con una comida que empezará a las 12 y tendrá lugar en el salon de la fabrica nueva de Aglomerados.

Diversiones publicas — A la 1 y media de la tarde la musica se situará en el tablado de la Direccion y alternará con el tamboril y la gaita en las piezas que han de tocar para el baile que durará hasta la noche en el sitio de costumbre.

A las 2 de la tarde tendrán lugar los juegos siguientes: 1º La Cucana, con 5 premios para los hombres; 2º corrida de muchachos entole gada con 5 premios y 3º juego del sable para las muchachas con 5 premios.

A las 9 de la noche tendrá lugar la funcion de los fuegos artificiales en el sitio designado al efecto.

Barruelo 25. Noviembre 1876

El Ingeniero Jefe del Servicio

W. C.

“Función para el día de Santa Bárbara”. Documento del 25 de noviembre de 1876 en el que se recoge cómo debe celebrarse la fiesta minera de Santa Bárbara en las minas de Barruelo.

Hacia 1876, Barruelo exhibe una vitalidad y una complejidad social insólitas, que se reflejan también durante el día de Santa Bárbara. Si hasta entonces las actividades festivas se dirigían a dos grandes grupos —el formado por los directivos y el que integraban operarios y empleados— la celebración suma nuevos matices y a nuevas capas sociales, incluyendo vigilantes y contratistas. Se trata de una fiesta perfectamente reglada, en la que todos los actores tienen una función definida. Los actos comienzan el día 3. Previamente se han adornado los edificios y la banda de música, las gaitas, el tamboril y los cohetes animan la jornada. El día 4 la comitiva se dirige a la iglesia desde la dirección de la empresa minera. A continuación, tiene lugar la función religiosa cuyo banco presidencial ocupan las autoridades. Al finalizar la misa comienza la procesión. El texto recoge minuciosamente el recorrido y la posición que cada actor tiene asignada. Abre la marcha el tamboril y la gaita. Los vigilantes de interior portan las andas. Le siguen la bandera de los mineros, que porta un antiguo contratista. Las banderas de los servicios de exterior y de máquinas son portadas por vigilantes veteranos. La comitiva, alumbrando con hachas y velas, se dispone a derecha e izquierda. Detrás de la santa el clero, el ingeniero jefe, convidados, empleados y otras personas que deseen sumarse a la marcha. Respecto al recorrido se barajan dos opciones: una más larga que será la utilizada los días de buen tiempo y otra de distancia reducida reservada para cuando la climatología sea adversa. En ambos casos la procesión pasará junto a los lavaderos, la fábrica de briquetas y la bocamina del Porvenir (conocida popularmente en el pueblo como La Barcenilla). Ambos recorridos finalizan en la dirección de minas. Para evitar cualquier incidencia sobrevenida, la empresa encarga a seis mineros, con categoría de vigilantes, el control de la procesión.

Tras la procesión, se agasaja con comida y regalos a los empleados. La jerarquía queda aquí igualmente reflejada. Mientras los operarios y vigilantes han sido obsequiados con raciones de comida los días 2 y 3 (una ración a operarios y dos a vigilantes), el día 4 los contratistas reciben cigarros, licores y pastas en el edificio de la carpintería. A los empleados les aguarda a las 12.00 horas una comida que la empresa les ha preparado en el salón de la fábrica de aglomerados. La tarde del día 4 queda reservada, como es costumbre ya, para las diversiones públicas. En el edificio de la dirección se monta un escenario para la banda de música que alterna con el tamboril y la gaita. Además del baile, no faltan los juegos y los fuegos artificiales. Como podemos comprobar, en 1876 todo está perfectamente reglamentado en una fiesta plenamente asentada.

LA SANTA BÁRBARA DE FELIX PARENT EN 1880.

En 1880 Barruelo vive su época más floreciente, reúne a más de 5.000 habitantes y su carbón abastece de briquetas a las locomotoras de Norte. También domina los mercados de Madrid. La localidad se ha convertido en el pueblo más dinámico de la provincia. Su vitalidad económica y social se refleja en el día a día de los barruelanos y, como no podía ser de otra forma, en sus festividades. La Cuenca del Rubagón es considerada un ejemplo de desarrollo minero a nivel nacional. Un texto publicado por Becerro de Bengoa en 1881 titulado “Una escuela práctica de minería. Barruelo de Santullán” así lo atestigua. En él, hace una detallada descripción del pueblo y de unas explotaciones que bajo la dirección de Félix Parent se han convertido en un modelo a imitar.

Becerro de Bengoa reserva tres páginas del texto a la celebración de Santa Bárbara. «*Pero cuando este importante centro minero presenta un aspecto en nada semejante al de su vida ordinaria, cuando ofrece un cuadro original, curioso e inolvidable, es el del famoso día de la fiesta de Santa Bárbara*»¹³, relata. En líneas siguientes, detalla el desarrollo de unos festejos que comienzan el día 3 con los edificios engalanados. A la noche, se detiene el trabajo en las minas y comienza la música en la plaza del edificio de dirección. Convidados y autoridades asisten desde el palco a la tirada de cohetes. El día 4 arranca con lo que llama “alborada”, en la que se combinan la música, las bombas y voladores. A las 9.00, como era habitual, se oficia la misa y, con posterioridad, la procesión acompañaba el recorrido de la imagen junto a los representantes de los gremios mineros, el ingeniero y las autoridades.

Ya a las 11.00, en el local de carpintería dan inicio los actos más profanos. Se reparten vinos, pastas y cigarros entre contratistas y capataces. El clero y los convidados disfrutan, por otra parte, de un almuerzo más selecto. Por la tarde, tiene lugar la celebración más popular, con espectáculos y música para los obreros, y llegada la noche, el baile habitual en la carpintería al que se suma, por primera vez, otro nuevo salón de baile en el consistorio. El ayuntamiento de la zona se localizaba en Santa María de Nava hasta que, en 1877, aprovechando la influencia de sus minas, Barruelo se lo arrebató. En 1880 el alcalde es Félix Alonso Noval, un antiguo contratista impuesto por la empresa. Se ha construido un nuevo edificio como casa consistorial y se aprovecha su salón como baile. Allí se reúnen las élites de la empresa y sus invitados. Los espacios de la celebración

¹³ BECERRO DE BENGOA, Ricardo (1881): *Una escuela práctica de minería*. Imprenta de Manuel G. Hernández, Madrid, pág. 66.

se diversifican, las formas de sociabilidad se enriquecen y, aunque continúe siendo una fiesta patronal, emergen nuevos espacios de sociabilidad al margen de la empresa.

Sin embargo, si este texto es especialmente significativo no lo es por los cambios en los rituales, que en 1880 apenas han cambiado de los descritos en 1876. Su relevancia radica en que se trata de la primera referencia escrita en la que se recoge la celebración de Santa Barbarina. Becerro escribe al respecto: *«Por ser costumbre secular en todas partes, no hay fiesta importante que no tenga como complemento su segundo día, llamado en Barruelo de Santa Barbarina, en el cual se repiten con tanta alegría y bullicio como en el primero, los convites y los bailes»*¹⁴. En Barruelo tenemos nuestra santa particular, no la busquéis en el santoral oficial de la iglesia, no tiene imagen ni su historia se narra en la “Leyenda Dorada” de Santiago de la Vorágine. Es una santa concebida y creada en Barruelo y su origen habla de las protestas de los mineros, que veían como la fiesta se diseñaba cada vez más para complacer invitados y forasteros. Como compensación, la dirección alargó los festejos más populares hasta el día siguiente. Aún hoy se conoce el día 5 de diciembre en Barruelo como el día de Santa Barbarina.

La imagen que Becerro nos traslada de aquella fiesta que vivió en primera persona es evocadora: *«Centenares de obreros jóvenes con sus boinas encarnadas, sus limpios y sencillos trajes, rebosando alegría, como reflejo de la salud de su cuerpo y de su espíritu bailan en el acostumbrado cerro barruelano... Y a pesar de haber en las fiestas más de mil obreros, aunque se anima tanta gente joven y de tan distintas procedencias, aunque se rinde cumplido al delicioso zumo de las orillas del Duero, aunque bullen tantos amores en el concurso ¡dato elocuente que pregona la bondad y honradez de los mineros! No se cuentan un solo desorden que corregir, ni un disgusto que lamentar. Las puertas de la cárcel están abiertas en Barruelo, porque no hay ningún desgraciado dentro de ella»*¹⁵. La situación idílica que nos quiere mostrar el periodista, profesor y político sigue persiguiendo ese fin propagandístico de la celebración y contrasta con la dureza y peligrosidad de unas minas que cada año reclamaban su tributo de sangre.

¹⁴ *Ibidem*. Pág. 64.

¹⁵ *Ibidem*. Pág. 66-67.

MODELO DE CELEBRACIONES. EXPORTANDO LA FIESTA

La descripción que Becerro de Bengoa ofrece de la fiesta celebrada bajo la dirección de Félix Parent tiene un valor añadido, pues ejemplifica cómo Barruelo servirá de modelo para la implantación de la fiesta de Santa Bárbara en el coto minero asturiano de Aller. Claudio López Bru, segundo Marqués de Comillas, adquiere las concesiones mineras del Valle de Aller y para relanzar su explotación contrata a Parent, antiguo ingeniero director de Barruelo. Con él llega a Asturias su mano derecha y sucesor, Manuel Montaves.

Uno de los primeros desafíos que deben enfrentar en Aller será la dirección eficaz de la mano de obra y para optimizar su gestión, como en Barruelo, ponen en marcha políticas paternalistas, entre las que destaca la construcción de la colonia minera de Bustiello. En paralelo, impulsará la celebración de la fiesta patronal de Santa Bárbara, que se festejará en Bustiello a partir de 1891 a imagen y semejanza de las festividades palentinos: el día 3 con verbena, música, fuegos artificiales y cohetes; el día 4 con procesión hasta la iglesia, misa y, a continuación, comida para los obreros en el *prau* de la fiesta mientras la dirección, los ingenieros, jefes de servicio, capataces y contratistas disfrutaban de un selecto banquete. La jornada concluye con juegos, fuegos artificiales y baile de invitación para directivos. El parecido entre ambos festejos es innegable, pero lo más curioso es que Aller también celebrará el día 5 con un programa más popular en la plaza de la mina de Legalidad, en Caborana, al igual que sucedía con Santa Barbarina: Barruelo había exportado su santa¹⁶.

La fiesta en Bustiello tendrá continuidad a lo largo del tiempo y, como en toda tradición, los alleranos se apropiarán de los ritos barruelanos, adaptándolos a sus propias circunstancias y evolución histórica y creando una celebración nueva en la que todavía se recuerda el nombre de Santa Barbarina, aunque seguramente desconocen su procedencia.

¹⁶ Dos publicaciones hacen referencia a la celebración de Santa Barbarina en el coto minero de Aller. VILA ÁLVAREZ, Nuria: “La fiesta de Santa Bárbara en las minas de Aller”. En ALVAREZ ARECES, Miguel [Coord.] (2012): *Patrimonio inmaterial intangible de la industria: artefactos, objetos, saberes y memoria de la industria*. Gijón, INCUNA, Colección los ojos de la memoria, nº 12. Y GARCÍA GARCÍA, José Luis (1996): *Un estudio antropológico sobre los mineros asturianos*. Ariel Antropología, Editorial Ariel, Barcelona, pág. 147.



*Celebración de la fiesta de Santa Bárbara durante 1963 en el poblado minero de Bustiello, Asturias.
Fotografía cedida por M. Ángel Fernández Palacios.*

1885. MAURICIO MATHIEU, EL ÚLTIMO INGENIERO DIRECTOR DEL SIGLO XIX

Las páginas de “*Diario Palentino*” publicaban el 9 de diciembre de 1885 un artículo titulado “*Las fiestas de Barruelo*”. El reportaje describe la última celebración de Santa Bárbara durante esos años dorados de la minería barruelana. Felix Parent abandona el valle de Santullán en 1881 y le sustituye Mauricio Mathieu. El nuevo ingeniero director mantiene su interés por la fiesta, a la que trata de dar una mayor proyección hacia el exterior. Utiliza la jornada como una oportunidad crear nuevos contactos y estrechar lazos con los poderes provinciales. A partir de entonces, será habitual la presencia del jefe del distrito minero de Palencia, de jueces, gobernadores civiles y otras autoridades que pudiesen mediar en favor de los intereses de la empresa.

El día 3 será habitual la llegada en tren de un vagón especial para los invitados, quienes son recibidos en la estación. Entre ellos no suelen faltar representantes de los principales periódicos de la provincia, de los que se espera que redacten la crónica de los actos. Este hecho tiene gran importancia por dos

razones. Los periodistas aportan abundante información de las celebraciones a lo largo del tiempo y, en paralelo, muestran la visión que de la fiesta se tiene desde fuera.



Foto del personal directivo de Minas de Barruelo en 1888.

El artículo del “*Diario Palentino*” revela la continuidad en la celebración: el pueblo engalanado, grupos alegóricos de herramientas, función en la iglesia, procesión con los gremios, almuerzo para los invitados, comida y baile para los mineros... La fiesta se va refinando e incorpora un brindis con “champagne”, además de funciones teatrales cómicas. Los distintos grupos sociales crean además nuevos lugares de encuentro. Por entonces, ya existen tres locales de baile: el *Teatro Colonia Minera*, la sala del Ayuntamiento y el local de carpintería. El día 5, el programa vuelve a tener un tinte más popular con bailes en la plazuela de la dirección o la actuación en un salón de un artista flamenco que presenta

malagueñas y peteneras. El artículo ofrece, además, nueva referencia a la santa local al afirmar «se celebró lo que aquí se llama la Santa Barbarina»¹⁷.

1886-1904. RAFAEL RUBIERA MARTÍNEZ Y EL DISTRITO MINERO DE PALENCIA

La situación de privilegio que caracterizó a la Cuenca del Rubagón en los años setenta y primer quinquenio de los ochenta cambia radicalmente cuando en 1884 se certifica la llegada de los carbones asturianos a los mercados de Madrid, un hecho posible gracias a la apertura del puerto de Pajares al ferrocarril. El carbón puede reducir sus precios y esto influye en Ferrocarriles del Norte, que pierde interés en sus propios yacimientos y prefiere comprar más de 100.000 toneladas anuales de carbón a las minas asturianas. Como consecuencia, la producción en Barruelo disminuye de 120.000 a 60.000 toneladas. Esto afecta a todo el distrito minero de Palencia que pasa de ser de primera a segunda categoría. En Barruelo se eliminan las oficinas de contabilidad, se suprime la figura de ingeniero director y pasa a asumir sus funciones como jefe minero Rafael Rubiera Martínez, antiguo jefe de interior y alcalde de Barruelo entre 1883 y 1887. Posiblemente sea esta vinculación a los festejos de años precedentes lo que mantenga la continuidad de la fiesta.

El context del mercado del carbón en España cambia al comenzar la última década del siglo XIX. En 1891 el estado implanta un arancel a los carbones extranjeros para fomentar el despegue de la producción nacional. Tres años después y tras aumentar de forma considerable el precio de la tonelada de carbón importado, se hace más necesaria la explotación de las minas nacionales. La nueva coyuntura incita a Ferrocarriles del Norte a posar su vista de nuevo en las minas de carbón de Barruelo con el objetivo de asegurar el abastecimiento de briquetas para las locomotoras de sus líneas ferroviarias.

Son muchos también los artículos publicados sobre la festividad en “*El Día de Palencia*” y “*El Diario Palentino*” en esos últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX. Durante este periodo, la cabeza visible no será el ingeniero de las minas, sino José Joaquín Almeida, ingeniero jefe del distrito minero de Palencia. Rafael Rubiera, como anfitrión, mantiene una posición de privilegio en los festejos, pero el que cursa las invitaciones y encabeza los actos es el ingeniero jefe del distrito.

¹⁷ *El Diario Palentino*, 9 de diciembre de 1885.

En cuatro artículos publicados los días 6,7,9 y 10 de diciembre de 1895 en “*El Día de Palencia*” bajo el título de “Barruelo”¹⁸ y firmados por su director, A. Ruiz de Castros, se describen con detalle las celebraciones. En el primero deja constancia de las tres festividades que celebra Barruelo: se trata de El Carmen, Santa Bárbara y Santa Barbarina. En los publicados los días 7 y 9 narra la innumerable lista de los invitados que Almeida trae en nombre de la Compañía del Norte. Asisten el Gobernador Civil, el delegado de Hacienda, el fiscal, el presidente de la Diputación, el administrador de correos.... La fiesta de Santa Bárbara ha adquirido definitivamente un carácter provincial. Es el momento de reforzar la propaganda y estrechar vínculos con los actores que detentan el poder.

Los rituales, en esencia, mantienen fuertes similitudes con años anteriores. El día previo a la patrona, se recibe el tren y se muestran los servicios mineros a los invitados; ya por la noche hay música con serrín en los suelos para evitar barro. El día 4 misa, procesión y comidas con banquete para invitados cada vez más refinados. Por la noche, tres bailes en distintos locales.

Un nuevo artículo de 1900 publicado en “*El Día de Palencia*” el 6 de diciembre (firmado “Un cabo de vigilancia, un expedicionario”) muestra una celebración casi idéntica a la de 1895. La cabeza visible sigue siendo Almeida. No faltan el gobernador civil, el alcalde de Palencia, algunos diputados provinciales o el director de “*El Día de Palencia*”, quienes comparten los actos junto a las autoridades locales, con Rafael Rubiera como ingeniero director y Manuel Mata como alcalde. Los días 3 y 4 tienen lugar los actos de costumbre y el día 5 «*Santa Barbarina, según dicen los mineros*»¹⁹ (que aquel año contó también con función religiosa).

Hacia 1900 algunos cambios significativos empiezan a transformar la sociedad barruelana, que ya censa una población de 3.389 habitantes²⁰. A mediados de año, nace el primer sindicato de clase vinculado a la UGT. Lo hace bajo el nombre de “La Unión”. Hacia el 31 de julio cuenta con 129 socios²¹. La historia del asociacionismo minero en Barruelo también corre paralela a las transformaciones que la fiesta de Santa Bárbara sufre durante gran parte del siglo XX. El primer

¹⁸ *El Día de Palencia*, 6, 7, 9 y 12 de diciembre de 1895.

¹⁹ *El Día de Palencia*, 6 de diciembre de 1900.

²⁰ Los datos de población que se recogen en los distintos capítulos de este texto han sido extraídos de las bases de datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) y hacen referencia a la población de hecho.

²¹ PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María (1992): “El asociacionismo minero en el primer tercio del siglo XX: el sindicalismo minero en Barruelo (1900-1936)”. En *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº. 63, pp. 435-494. La información y los datos que se recogen en este estudio sobre las asociaciones obreras en Barruelo proceden de esta publicación.

hecho relevante se produce en 1904, cuando toma posesión como primer alcalde socialista Manuel Álvarez Ruiz. La empresa empieza a perder algunas de sus esferas de poder en la localidad.

AMBROSIO ALEXIS LEIDET, INGENIERO DIRECTOR. UN NUEVO SIGLO: 1905-1922

La fortaleza del nuevo sindicato queda acreditada en el impacto de las dos primeras huelgas que organiza: la de septiembre de 1904 y la que arranca en diciembre de 1904 y se extiende hasta enero de 1905. Con sus movilizaciones, los mineros alcanzan gran parte de sus reivindicaciones, como la supresión de los destajos o el aumento de jornales. La Unión, que desde 1900 tiene su sede en el llamado Centro Obrero, logra en 1904 la alcaldía y arrebató así uno de los espacios de poder que ostentaba la empresa. Estos primeros conflictos coinciden con los últimos años de Rubiera, que es sustituido en 1905 por Ambrosio Alexis Leidet.



Vista general de Barruelo en 1910. Foto de Gregorio García.

El nuevo ingeniero director será el encargado de implementar todas las mejoras que Norte ha proyectado para relanzar las minas de Barruelo. Un ambiente de reivindicaciones y huelgas continuas no favorecería las obras, por lo que, cuando en abril de 1905 los obreros anuncian un nuevo paro, la respuesta de la empresa va a ser radicalmente diferente. No transige ante las demandas y,

al finalizar el conflicto, el 25 de mayo, los mineros no son capaces de evitar el despido de 43 compañeros.

A partir de esta huelga se inicia el declive del sindicato, que se da por desaparecido en 1907. Alexis tiene entonces el campo despejado para gestionar un nuevo plan de inversiones que pretende modernizar las explotaciones carboníferas. Esta estrategia incluye la perforación en 1905 del Pozo Peñacorba, la construcción de un nuevo lavadero sistema *Beer* en 1906, y la puesta en funcionamiento de una central térmica que genere la electricidad que precisan las minas, abandonando así su dependencia del vapor como fuerza motriz. Para todas estas obras es necesario atraer nuevos obreros, motivo por el cual la empresa reactiva las políticas paternalistas con la construcción de viviendas para obreros (cuarteles) y tres nuevos edificios destinados a escuelas masculinas, escuelas femeninas y hospital minero.

Los 17 años que Alexis permanece en Barruelo se convierten en uno de los periodos más dinámicos a nivel social y económico que vive el valle y las celebraciones de Santa Bárbara alcanzan un grado de refinamiento y proyección al exterior no conocidos hasta el momento.

A principios del siglo XX la fiesta puede ser considerada ya como patrimonio heredado. Son tres las generaciones de barruelanos que viven del carbón y celebran Santa Bárbara; una sociedad más plural que genera nuevas relaciones de poder. Los significados de la fiesta se reinterpretan bajo la mirada de los cambios que llegan a principios del siglo XX. Si la celebración, en sus orígenes, surgió con el propósito de reunir a todos los elementos de la industria en pos del progreso común, en un periodo tan convulso no parece que sea ese el motivo principal que mueva a la empresa ni a la sociedad civil. En esa lucha por conseguir influencia en todos los ámbitos de poder, la fiesta se convierte en campo de batalla y, aunque en su vertiente patronal, aún se conservan espacios compartidos, en la parte más lúdica de la celebración profana los afines se buscan y se reúnen en sus locales para celebrar una Santa Bárbara propia. Durante este periodo, convivirán varias celebraciones y, a medida que parte de la población civil se va apropiando del festejo, los significados y la simbología de Santa Bárbara se diversifican.

Las primeras celebraciones organizadas por Alexis son un tanto desdibujadas. En ellas se da un lugar señalado a los directivos de Ferrocarriles del Norte y comienzan a tener cierto protagonismo las sociedades de recreo y las de bailes, que se afianzan como espacios para esas celebraciones profanas. Un artículo firmado por Roberto Guerrero en "*El Diario Palentino*" el 7 de diciembre de

1906²² nos descubre una nueva sociedad de recreo con salón de baile propio: es el Liceo Santa Bárbara. En estos años la sociabilidad reglada se enriquece y cada grupo afín genera sus propios espacios de reunión. Como consecuencia, surge un significativo número de sociedades de recreo, de sociedades de baile y de agrupaciones de carácter político. El *Casino* y el Liceo Santa Bárbara son lugar de encuentro para las élites de la empresa y los comerciantes. En torno al *Centro Obrero* se dan cita los mineros. Con el tiempo surgirán las sociedades de baile La Paz Barruelana, La Unión o La Alegría. Muchas de estas instituciones desaparecen con los años mientras otras nuevas ocupan su lugar, como sucedió en 1921 con El Círculo de Recreo. Con ellas, la faceta profana de la fiesta adquiere cada vez más protagonismo. Un nuevo espacio de celebración también se incorpora estos años. Es el salón de las nuevas oficinas, que desde 1908 será el lugar reservado para comidas y bailes de los directivos e invitados de la empresa. Llega la iluminación eléctrica y las proyecciones cinematográficas. La fiesta se adapta a los nuevos tiempos.



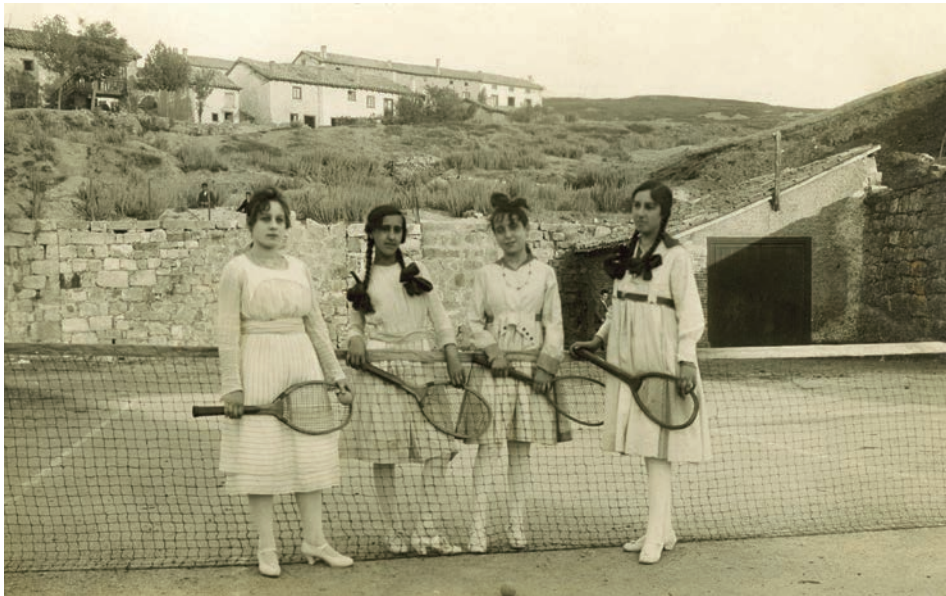
Postal de 1914 con las nuevas oficinas de minas en cuyo salón la empresa celebraba los principales actos de la fiesta de Santa Bárbara. Paso obligado para la procesión, en su plaza se celebraban los bailes populares y se proyectaban sesiones de cinematógrafo.

²² *El Diario Palentino*, 7 de diciembre de 1906.

Barruelo sigue prosperando y en 1910 se inicia una segunda etapa de inversiones con la perforación del Pozo Calero y la ampliación de la central termoelectrica. Se inician las obras de los edificios de carácter social y los nuevos cuarteles. Pero, de nuevo, la sombra del conflicto aflora cuando los mineros se vuelven a agrupar en un nuevo sindicato vinculado a la UGT, La Unión Ferroviaria. Tras un periodo en el que el número de asociados crece de forma significativa, una huelga convocada 1913, que acaba con 80 detenidos, asienta un duro golpe al nuevo sindicato, que no vuelve a recuperarse hasta 1918 con la creación del Sindicato Minero Palentino.

Son años de crecimiento y prosperidad para los 4.417 habitantes que residen en Barruelo en 1910. Al final de la década serán 6.600. Su peso económico a nivel provincial convierte al municipio en un foco de interés para las autoridades y la fiesta de Santa Bárbara es utilizada por la empresa como una buena ocasión para exhibir todo su poder. Serán invitados los principales representantes de la provincia y los altos cargos de Ferrocarriles del Norte, a los que se le proponen visitas por los servicios mineros y se les agasaja con una fiesta. Actos con un grado de refinamiento que contrasta con un ambiente de trabajo y fábricas y entre los que se puede disfrutar de partidos de “*lawn-tenis*”, como sucedió durante la fiesta de 1910. Ese mismo año, en el menú del banquete, se incluyeron «*ordubres, pastelillos bechamel, pescados salsa langostino, solomillo a la financiere, pastel frio de perdiz, coles de Bruxelles, jamon de york, pavos trufados, ensalada, tartas, postres variados, champán y otros vinos*»²³. Las nuevas formas de ocio se imponían y junto a gigantes y cabezudos, será habitual ofrecer proyecciones cinematográficas en la plaza de la dirección. Un documento administrativo de la empresa fechado en 1911 recoge un contrato con Eduardo Tejerina de Valladolid, quien facilita por 100 pesetas un operador y la proyección de seis películas.

²³ *El Día de Palencia*, 10 de diciembre de 1910.



Hijas de directivos posando antes de un partido de "lawn-tenis" a principios del siglo XX.

La información sobre la fiesta que recogen los diarios provinciales en estos años se complementa con la crónica de la prensa local, que aporta, claro está, una mirada distinta. “*El Eco de Barruelo*” publica el 10 de diciembre de 1912 un extenso artículo sobre la celebración. Los preparativos empiezan tres días antes: arco con dos castillos, música y bombillas eléctricas, colección de proyecciones cinematográficas, baile popular y velada teatral en el salón de actos de las nuevas oficinas²⁴. El día 4 se suceden las actuaciones de la banda de música, la dulzaina, las bombas y cohetes. Luego será el turno para el paseo de la comitiva hacia la iglesia, la misa cantada, la procesión, el banquete oficial en la casa de la dirección, los bailes populares, los fuegos artificiales... “*El Eco de Barruelo*” centra buena parte de la redacción en describir la fiesta más oficial, pero no deja de lado la celebración profana que se desarrolla en esos otros espacios al margen de la empresa, como los bailes en las sociedades La Paz, La Alegría, La Unión o El Casino. La apropiación de la fiesta por la sociedad civil es evidente para la prensa.

²⁴ *El Eco de Barruelo*, año I, nº 33, 10 de diciembre de 1912. Fotocopia archivo del autor.

Con el paso del tiempo, las crónicas periodísticas posan cada vez más su mirada en esa dimensión más lúdica de la fiesta. Esto podría inducirnos a pensar que esos antiguos rituales que tenían su origen en las primeras celebraciones del siglo XIX han desaparecido ya a principios del siglo XX. No es así, como demuestran otras fuentes recogidas en documentos administrativos de la empresa. Analizando la información sobre los créditos que los directores solicitaban a Norte para financiar los actos se comprueba la pervivencia de las antiguas costumbres. El presupuesto de 1913 fue de 2.306,88 pesetas; en 1914 desciende a 1.400 pesetas; y en 1915 el montante final alcanzó las 1.600 pesetas. Lo interesante de estas partidas es que los gastos vienen desglosados y podemos confirmar que en ellos se incluyen las raciones a los obreros, el banquete para empleados y vigilantes en las escuelas. También se siguen sufragando los dulzaineros, la función religiosa, el banquete de invitados, los bailes, el cinematógrafo o los fuegos artificiales²⁵.



Orquesta municipal de Barruelo en 1919.

En el segundo decenio del siglo XX el sistema de la restauración da síntomas de agotamiento. La industria del carbón ha prosperado gracias a la favorable

²⁵ Archivo Histórico Minero de Castilla y León, Sabero. Serie de documentos de las minas de Barruelo donde se recogen los créditos solicitados por los directores a Ferrocarriles del Norte para los gastos de la celebración de la fiesta de Santa Bárbara durante los años 1913, 1914 y 1915. Archivo del autor.

situación que surge tras el estallido de la primera Guerra Mundial. Cuando el conflicto bélico finaliza y el comercio internacional da signos de recuperación vuelven al mercado español los carbones de importación. Ante estas circunstancias, muchas de las explotaciones carboneras dejan de ser rentables y desaparecen. Se suprimen las primas de producción y los salarios mineros se resienten. Esto afecta a todas las cuencas carboneras y, aunque Barruelo solventa mejor la situación desfavorable tras la llegada de la maquinaria para el Pozo Calero (que puede comenzar a trabajar a pleno rendimiento), esto no evita la conflictividad social, como prueba la huelga de 1920, que se prolongó durante tres meses.

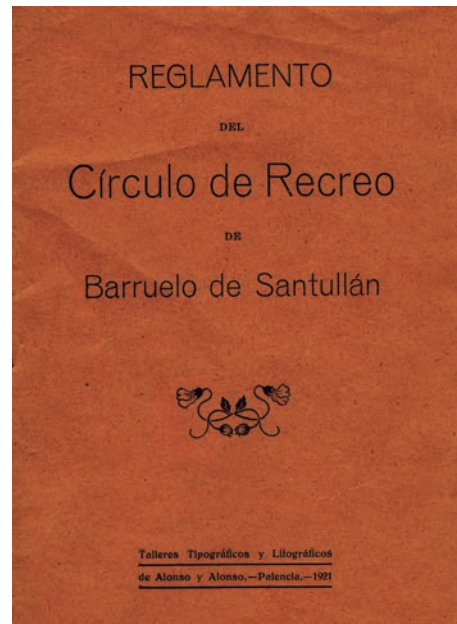
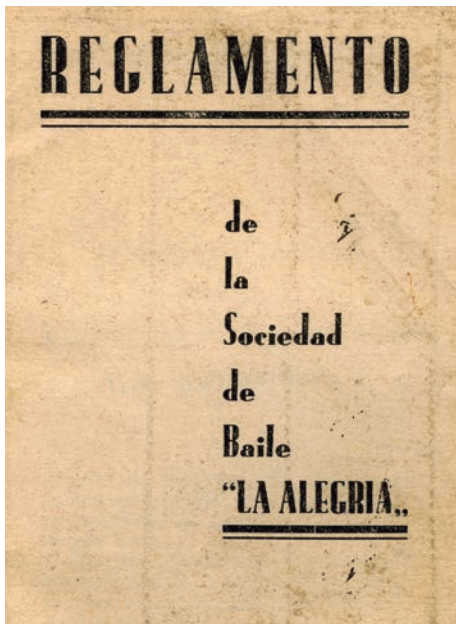


Vista del Pozo Calero.

Este contexto de incertidumbre económica no afecta a la celebración de la fiesta, tal como revelan las crónicas de los periódicos de 1920 y 1921, últimos años en los que Ambrosio Alexis asume su organización. Los diarios hablan de unas celebraciones «tanto o más brillantes que en años anteriores»²⁶ en la que se repiten los mismos rituales: la presencia de forasteros, la función religiosa y la procesión, la proyección de cine en la plaza de la dirección, los bailes en las

²⁶ *El Día de Palencia*, 9 de diciembre de 1920.

sociedades Casino, La Paz y La Alegría, teatro y bailes del sindicato en el Centro Obrero. El 3 de diciembre de 1921 se inaugura el Círculo de Recreo que, con su cuadro artístico, se convertirá en otro de los referentes de la fiesta reuniendo a los ciudadanos más afines a la empresa.



Portadas de los reglamentos de las sociedades "La Alegría" y "Círculo de Recreo", dos de las agrupaciones de baile en las que se celebraban las veladas por Santa Bárbara.

MINAS DE BARRUELO S.A. LOS AÑOS VEINTE BAJO LA DIRECCIÓN DE RAMÓN REY MORENO

Todo cambia cuando en 1922 Ferrocarriles del Norte traspasa la propiedad a Minas de Barruelo S.A., nueva empresa cuyo control sigue en manos de la compañía ferroviaria. El recién creado Consejo de Administración deja al cargo de las explotaciones a Ramón Rey Moreno, quien permanecerá en el puesto de ingeniero director hasta finales de 1949. En septiembre del año siguiente los cambios cobran una dimensión nacional cuando colapsa el sistema de la restauración y se impone la dictadura de Miguel Primo de Rivera.

Las primeras medidas del nuevo régimen se centran en dismantelar el sistema corrupto de la restauración y, mediante la implantación de medidas regeneracionistas, avanzar en la modernización y desarrollo del país. La explotación minera y la vida diaria del pueblo en los años veinte estarán marcadas por estos cambios, unos cambios que impactan en la evolución social y económica del valle, pero también en la fiesta de Santa Bárbara.

Primo de Rivera apuesta por una economía proteccionista que permite dar estabilidad a la industria carbonera del país. Otra medida que afectará directamente a Barruelo es el interés del general por acercar posturas con el socialismo. Éste, en gran medida, acepta de buen grado los cambios propuestos por el nuevo régimen. La convivencia pacífica entre dictadura y socialismo permite que la conflictividad social aminore y que las ideas socialistas tengan campo abonado para expandirse. De esta forma, Barruelo se convierte en el núcleo socialista más importante de la provincia. En 1917 se había constituido el Sindicato Minero Palentino, que dos años más tarde contaba con 917 asociados. En 1921 se fusiona con el sindicato leonés y juntos forman el Sindicato Minero Castellano. El 9 de agosto de 1920 se funda la agrupación socialista barruelana aunque ya en septiembre de 1916, cuatro años antes, las juventudes socialistas habían formado su asociación en el municipio minero.



Vista del Hospital y los colegios de la empresa minera en 1923.

Las buenas relaciones del socialismo con la dictadura y la favorable marcha de las minas, entre otras causas, explican la paz social que reina en Barruelo durante los años veinte. Otro factor que sostiene la tranquilidad es la reestructuración en 1923 de la administración local. Los alcaldes ya no son electos. Su elección depende del gobierno y los gobernadores provinciales, de modo que se buscan nombres que sumen cierto consenso en la población. Desde 1924 y hasta final de la década, la alcaldía recaerá en el comerciante Benjamín Navamuel Fernández.

Paz social, desarrollo económico y una sociabilidad reglada en plena ebullición. Son años dinámicos en los que la vida de los barruelanos mejora en su día a día y eso se refleja en la celebración de Santa Bárbara, una fiesta que por entonces ha desbordado los límites de la empresa y en cuyo desarrollo se implican todos los sectores sociales del municipio. Han transcurrido más de sesenta años desde la primera Santa Bárbara y ya puede ser considerada una muestra de patrimonio identitario heredado. La festividad ha sido transmitida y redefinida por varias generaciones y es capaz de mover afectos para asegurar su supervivencia. Esto queda patente en 1923, cuando el cambio de dirección en la empresa trae cierto descontrol organizativo. Según la prensa *«la función de Santa Bárbara amenazaba con desaparecer»* ya que S.A. Minas de Barruelo no había contratado algunas de las actividades habituales. *«Encontrándose totalmente desorganizada la banda de Barruelo, solamente vendrán por cuenta de dicha sociedad unos dulzaineros»*, destacaba. Ante la incertidumbre reinante, añade la crónica, es la «juventud alarmada» quien decide explorar la voluntad de algunas sociedades de recreo y comercios para recaudar fondos. La recaudación, finalmente, permitirá a esta *«comisión organizadora»*²⁷ contratar la banda del regimiento de Valencia de Santander. Al final, la situación no debió ser tan delicada como parecía, pues en los días siguientes la fiesta se desarrolló con normalidad.

Tanto *El Diario Palentino* como *El Día de Palencia* cubrirán informativamente la fiesta entre los años 1925 y 1928²⁸. Durante este periodo, el programa de actos mantiene sus mismas señas de identidad y arquitectura. En 1925 se incorpora como párroco Venancio Puente Arroyo, que se convierte en una figura presente en todas las celebraciones posteriores. También será recurrente la asistencia de Mariano de Aldama, invitado de honor en representación del Consejo de Administración de la empresa. Al frente de los actos se sitúa Ramón Rey, ingeniero director, y

²⁷ *El Diario Palentino*, 30 de noviembre de 1923.

²⁸ *El Día de Palencia*, 30 de noviembre 1925, 5, 7, 24 de diciembre de 1925 y 6 de diciembre de 1926. *El Diario Palentino*, 16 de noviembre de 1925, 7 de diciembre de 1925, 26 de noviembre de 1926 y 9 de diciembre de 1926.

en varias celebraciones estará también presente el ingeniero jefe José Revilla. Durante este periodo, los rituales se enriquecen y se incorporan a la programación tradicional las propuestas promovidas por los Hermanos Maristas y las Hermanas de la Caridad. Estas comunidades religiosas son llamadas por la empresa para gestionar los nuevos colegios y hospital. La recién creada mutualidad escolar Santa Bárbara organizará eventos en los que los protagonistas serán los más pequeños, como las veladas literato-musicales o los coros infantiles (*El Día de Palencia*, 7 de diciembre de 1925).

Cuando en 1930 y tras un largo periodo de desarrollo y paz social habitan en Barruelo 8.695 habitantes que han aprendido a convivir en la pluralidad de un mismo espacio social, algo está a punto de cambiar. Dos motivos pueden considerarse el origen de un nuevo ciclo que se abre. Por un lado, las consecuencias del *crack* del 1929 y, por otro, la caída de la dictadura. Ambos episodios traen como consecuencia una nueva crisis en la industria carbonera. Disminuye la demanda, bajan los precios y se acumula carbón sin venta. La respuesta de los sindicatos es la vuelta a unas reivindicaciones que ponen fin a la paz social. El periodo republicano supone el colofón de la convivencia pacífica en el pueblo y la radicalización de las posturas que acabará desembocando en los hechos sangrientos de octubre del 34 y, posteriormente, en el estallido de la Guerra Civil.

LA FIESTA DURANTE EL PERIODO REPUBLICANO

A comienzos de los años treinta el socialismo barruelano se halla en su mejor momento y se siente capaz de luchar en condiciones de igualdad con la todopoderosa empresa minera. La nueva Casa del Pueblo, inaugurada el 22 de abril de 1928, se convierte en centro de la agrupación socialista y del Sindicato Minero Castellano, que agrupa a más de 850 socios. Un edificio moderno con salón de actos, biblioteca y bar desde el que se organizan los actos culturales, el ocio y las reivindicaciones sociales y laborales. Su primer logro significativo será recuperar la alcaldía, al frente de la cual sitúan a Francisco Dapena Gutiérrez.

En un ambiente de crispación generalizada, con posturas encontradas y huelgas continuas, la fiesta de Santa Bárbara se mantiene inmutable, tal y como revelan las crónicas publicadas por *El Día de Palencia* los días 1 y 10 de diciembre. En 1931, la empresa celebra los actos habituales: el día 3 se recibe en la estación la llegada del tren mixto cargado de forasteros, hay música con la orquesta de los “Pluses” y cinematógrafo en la plaza de la dirección. El día 4, como de costumbre, será el turno para la misa solemne.



Postal de la Plaza del Ayuntamiento a inicios de los años treinta.

Con tiempo apacible, pero sin banda municipal por falta de fondos, los actos profanos discurren con normalidad y con los consabidos bailes de sociedad, los salones de espectáculos y velada teatral en la Casa del Pueblo. Ese año, además, se incorpora a la fiesta un nuevo espacio de ocio, el Teatro Olimpia, un moderno y amplio local preparado para la proyección cinematográfica que incluye un salón café y que se inaugura el 30 de abril. Será parada habitual de numerosos “artistas de varietés”.

La celebración de 1934 no se puede entender sin los sucesos revolucionarios que marcaron octubre. En dos artículos de prensa encontramos referencias a aquellos días. El “*Diario Palentino*” del día 4 publica un artículo firmado por M. Amigo que, más que describir la fiesta, rememora las celebraciones pasadas y las compara con la situación del momento. Pese a no esconder una dura crítica a los disturbios revolucionarios, el tono del texto se impregna más bien de una mirada nostálgica y evocativa. «*Que hermosos días se vivían entonces en Barruelo*», escribe Amigo, quien subraya aquellos momentos de convivencia que disfrutaba el pueblo años atrás, como el convite en la casa de la dirección: «*Desaparecían las jerarquías para ser todos uno, el ingeniero director, como el picador y el ramplero*». Ojalá, añade implorando a Santa Bárbara, que todos «*vuelvan a ser hermanos*».

Resulta igualmente revelador su comentario sobre la figura de Santa Bárbara, que «*sería pasto de las llamas*»²⁹. De hecho, apenas existe información sobre las tallas de Santa Bárbara de Barruelo. Sólo se conservan documentos gráficos de la imagen que actualmente procesiona en la fiesta que, con un proyectil como torre, parece más artillera que minera. Sabemos que en el siglo XIX se procesionaba con una imagen, pero no podemos confirmar si esa primera escultura también desapareció tras otro incendio que afectó a la parroquia a finales del siglo XIX.



Imagen actual de la Santa Bárbara de Barruelo.

²⁹ El Diario Palentino, 4 de diciembre de 1934.

En diciembre de 1934, con el templo incendiado y más de 400 mineros encarcelados, la prioridad no era celebrar la fiesta. “*El Día de Palencia*” informa en su edición del 3 de diciembre de la visita programada el día 6, cuando el gobernador civil de la provincia, Victoriano Maesso tiene previsto repartir 10.000 pesetas para la asistencia social a los niños huérfanos o desamparados de la cuenca minera³⁰.



Estado en que quedó la iglesia de Santo Tomás tras el incendio que sufrió en la madrugada del 6 de octubre de 1934.

Hacia 1935, las circunstancias han mejorado y la fiesta empieza a recuperar la normalidad que protagonizaban las actividades de los centros de ocio y baile. Así lo demuestran dos artículos que ven la luz en “*Diario Palentino*” los días 3 y 12 de diciembre. Con buen tiempo, regresan los bailes en el Casino de Recreo y La Alegría, así como las proyecciones cinematográficas en el Olimpia. El día 5 se alargan los festejos y se programa una función teatral a cargo del cuadro artístico Apolo Sport animada en los entreactos por la orquesta Simmy.

En su libro “*Sopla el viento de la sierra*”, el barruelano Francisco Merino Bravo aporta una mirada a los festejos de los años 30 muy alejada de las crónicas que firmaban entonces los periódicos. Con su peculiar estilo sarcástico, rememora el recibimiento de los invitados a su llegada en tren a la

estación, los bailes, la procesión y el convite en las oficinas. Y describe la misa y la presencia de las autoridades frente al altar en palabras de Floren, un entibador que asistía al oficio desde el coro: «*Veía en un lugar preferente a todos los invitados oficiales, entre los que solamente pudo distinguir algún capatazucho sin importancia y varios vigilantillos ramplones, es decir: de rampla; el resto lo componía la plana mayor de la empresa y la “elite” del pueblo....¿Que hacían allí tantos intrusos que no tenían relación alguna con la mina ni con los mineros*

³⁰ *El Día de Palencia*, 3 de diciembre de 1934.

en honor de los cuales se celebran los actos? Ni uno solo de estos, los auténticos, los de “arranque”, se encontraba»³¹.

En diciembre de 1936 ni el país ni tampoco Barruelo —en pleno frente de guerra— podía pensar en fiestas. Un gran número de mineros y sus familias se vieron obligados a exiliarse a la zona republicana y los enfrentamientos entre las líneas defensivas de ambos bandos eran frecuentes. Los mineros se olvidaron de Santa Bárbara, aunque, paradójicamente, 1936 será el único diciembre en el que se celebre a ésta como patrona del cuerpo de artillería en el valle de Santullán. Este hecho se recoge en un artículo publicado por “*El Día de Palencia*” del 9 de diciembre de 1936. En él se describe la fiesta organizada en Cillamayor por las tropas emplazadas en la zona al mando del capitán Rodríguez Álvarez. Los artilleros, junto con los soldados de Villarrobledo y fuerzas requetés, festejaron el día 4 con misa solemne, partido de “foot-ball”, carreras de saco y tiro-soga para finalizar con un animado banquete³².

LA POSGUERRA: LA SANTA BÁRBARA DE LOS VENCEDORES Y LA DE LOS VENCIDOS

En 1937, la celebración de la Santa Bárbara marca un giro radical. Llegado septiembre, el bando nacional ya controla militarmente la zona, de modo que es el momento idóneo para que los vencedores expongan sus ideas sobre esa “nueva España” y pongan de manifiesto el “nuevo orden social”. El poder busca, con frecuencia, apropiarse de los referentes identitarios para utilizarlos en su beneficio y hacer que, a través de ellos, la autoridad se haga más presente, casi omnipresente.

La celebración de 1937 se convierte así en el escenario propagandístico idóneo para que el nuevo orden formalice su presentación oficial ante el pueblo. Y la prensa oficial servirá de altavoz, como sugiere un artículo publicado por “*El Día de Palencia*” que alude a la fiesta como un «día grande de entusiasmo y emoción patriótica». Los vencedores imponen el cambio y lanzan su consigna: “*Barruelo, rojo ayer, español hoy*”³³. La función religiosa se convierte en el acto central; presiden la misa los ingenieros y, junto a ellos, el personal directivo y los jefes de Falange. El orador, procedente de Burgos, no repite la consabida vida de la santa. Muy al contrario, habla del triunfo de la religión y la fe en España.

³¹ MERINO BRAVO, Francisco (1986): *Sopla el viento de la sierra*. Libro editado por el autor, Barruelo de Santullán, pág. 244.

³² *El Día de Palencia*, 9 de diciembre de 1936.

³³ *El Día de Palencia*, 9 de diciembre de 1937.

La jornada se convierte, además, en un escenario ideal para la exaltación de las distintas secciones de Falange, que bendicen sus nuevas banderas. No son los mineros los que ahora desfilan por las calles del pueblo, son los flechas, la sección femenina y la retaguardia, a los que acompañan la banda de cornetas y tambores. Es el día elegido para desplegar toda esa parafernalia de la nueva España. Al final del desfile y desde el ayuntamiento, se proclamará el consabido grito “*Arriba España, una, grande y libre*”³⁴. En Barruelo y el día de Santa Bárbara, ya todos saben que nada volverá a ser igual.



Celebración en la Plaza del Ayuntamiento en los años cuarenta.

Tras la finalización de la Guerra, España es víctima del bloqueo internacional y no puede importar hidrocarburos, lo que convierte a su carbón en el principal recurso combustible del Estado. Esta coyuntura favorable para la industria carbonera se sirve, además, de la política intervencionista estatal, responsable

³⁴ *Ibidem.*

de controlar los mercados y los precios. En Barruelo, los cambios obligados por la nueva situación se hacen más patentes cuando el 24 de enero de 1941 se nacionalizan las líneas ferroviarias y nace RENFE. Las minas de Barruelo se verán afectadas, pues, pese al cambio de titularidad de 1922, seguían incluidas en la cartera de propiedades de Ferrocarriles. Ahora, el estado se hará cargo de ellas y su gestión pasará a manos de la Comisión de Valores Ferroviarios desde el 5 de abril de 1943. Este hecho apenas tiene consecuencias en la marcha interna de las minas, pues se mantiene como director jefe a Ramón Rey Moreno. La nueva situación tampoco afectará al mercado tradicional de la cuenca, pues su carbón, convertido en briquetas, continuará alimentando las calderas de las locomotoras españolas.

Los años de la posguerra son tristes en Barruelo y los mineros contagian de su pesimismo la celebración de Santa Bárbara. La fiesta prosigue, claro, y se mantienen los actos religiosos, aunque su programación es cada vez más modesta y buena parte de las actividades civiles y profanas acusan la pérdida de dinamismo, participación y pluralidad que antes las caracterizaba. El nuevo escenario llena también de desafección a los mineros y familias de tradición socialista, afectados por la contradicción que supone no querer renunciar a una tradición heredada —y que les recuerda tiempos mejores de su infancia— frente a la resistencia natural que les incita un programa impuesto por el nuevo orden. Ese sentimiento de tiempos perdidos hace que los mineros interioricen la celebración, en esa búsqueda por encontrar fórmulas para preservar esa herencia colectiva transmitida de generación en generación durante más de 80 años. Y buscan en la intimidad personal el refugio para vivirla. Durante este periodo, en la fiesta convivirán dos celebraciones: la oficial, a cargo de la empresa, y las de mineros socialistas, que se aferran a los recuerdos de tiempos más lúcidos.

Esa visión nostálgica e íntima se amplifica como un altavoz en la mirada de los expatriados tras la guerra. Una carta escrita en diciembre de 1941 por un barruelano exiliado en las minas de Decazeville nos habla de ese sentimiento: «... yo, la verdad, siempre conocí la celebración de esta fiesta, en España, donde yo trabajaba antes de sobrevenir la guerra... yo me recuerdo con qué impaciencia era esperado este día de fiesta por la afluencia de forasteros que allí concurrían para pasar unos días en compañía de los que bajo la tierra trabajábamos. Llegada la víspera ¡ya era todo alegría e ilusión!... Se abrían los bailes y el pueblo era un barullo de gentes que no se podía dar un paseo. Y así estaba casi hasta el amanecer, donde parecía no llegaba uno a rendirse. ¡Qué días más felices aquellos! ¡Qué tristes los de hoy! Recordando uno siempre todo, por verse uno

solo por estos mundos. Parece ser que fue ayer la separación de nuestra patria y familia»³⁵. Actualmente y tras el cierre de las minas en las cuencas carboneras se ha producido un fenómeno similar que ha fomentado el resurgir de la fiesta de Santa Bárbara a partir de esa mirada nostálgica. Esta dinámica puede llegar a ser engañosa, pues es muy posible que, con el paso del tiempo muchas de estas celebraciones acaben por desaparecer. Barruelo, a lo largo de su historia, se ha visto inmerso en periodos de crisis salpicados por el cierre de sus explotaciones, procurando siempre dar respuestas basadas en la resistencia más allá de la nostalgia. Si algo ha permitido mantener la continuidad de la celebración sin romper los eslabones de la cadena que mantiene unidas a todas las generaciones es su capacidad para reinventarse constantemente, de adaptar los significados a la situación presente y, a la vez, incorporar nuevos rituales sin perder por ello su esencia. Esa misma capacidad de resistencia es a la que debe aferrarse la fiesta en la actualidad para mantener viva una manifestación del patrimonio inmaterial que tras la desaparición, una vez más, de las minas, se vuelve a encontrar amenazada en su supervivencia.



Vista general de Barruelo en 1947.

³⁵ Copia digital de la carta original, archivo del autor.

Durante los años oscuros de la década de los 40 la fiesta dejó de ser un asunto de interés para la prensa provincial. De hecho, su protagonismo cede paso a la Santa Bárbara que organiza la Fábrica de Armas de la capital palentina. Solo puntualmente, algunas breves noticias recuerdan a los lectores que la fiesta minera sigue celebrándose. Así lo destaca un artículo publicado en el “*Diario Palentino*” el 7 de diciembre de 1945 en referencia las empresas mineras: «*Todas ellas festejan con gran esplendor y entusiasmo dicho día*»³⁶ (aunque en este caso se centra en los actos organizados por Antracitas de San Claudio en Castrejón de la Peña y Manolo Nestar Barrio en Mina Descuido).

Tendremos que esperar al 7 de diciembre de 1949 para volver a encontrar información sobre el desarrollo de los festejos en Barruelo. “*El Día de Palencia*” recoge una crónica detallada de una celebración que ese año preside Luciano Pérez Platero, arzobispo de Burgos y de su posterior encuentro con el gobernador civil Francisco Abella Martín. Será, además, la última fiesta organizada por Ramón Rey Moreno como ingeniero jefe y Mariano Alonso Moya como ingeniero director. De su lectura se deduce que, pese al desánimo, la empresa mantiene la organización de los festejos, la misa cantada (con por el coro dirigido por Honorato Feito) y la procesión, en la que los vigilantes mantienen el privilegio de portar las andas. El régimen, en su apropiación del festejo, vuelve a estar muy presente e impone su simbología: procesan las banderas de acción católica. Si al principio de la década las autoridades protagonistas eran los representantes de Falange, diez años después será el delegado provincial de trabajo y el delegado provincial de sindicatos los que acompañen al gobernador civil en su visita a Barruelo.

Hacia 1949, los años más duros de la posguerra habían quedado atrás y cierta relajación social allanó el regreso de la vertiente profana de la fiesta. Vuelven los bailes a los salones La Alegría y Avenida y también las proyecciones cinematográficas en los cines Olimpia y Avenida. El periodista encargado de firmar el reportaje aquel año no olvida concluir su crónica con la consabida mención a los incidentes que durante la historia han acompañado la fiesta «*Y como siempre se desarrollaron las fiestas sin el menor incidente...en contra de la mala leyenda negra*»³⁷. En el Barruelo de la dictadura franquista el orden es y será una máxima indiscutible.

³⁶ *El Diario Palentino-El Día de Palencia*, 7 de diciembre de 1945.

³⁷ *El Diario Palentino-El Día de Palencia*, 7 de diciembre de 1949.

IGNACIO RODRÍGUEZ TEJADA: “RESTAURANDO LO TRADICIONAL”

En 1950, cuando Barruelo cuenta con 7.372 habitantes, un nuevo ingeniero se incorpora a la dirección de las minas. Se trata de Ignacio Rodríguez Tejada y su llegada brinda una importante novedad. Será el único ingeniero director en la historia del municipio nacido en el pueblo. Este hecho marcará muchos aspectos de su gestión, pero uno sobremanera: la celebración de la fiesta de Santa Bárbara. Tejada es uno de los seis hijos fruto del matrimonio de Venancio Rodríguez Docampo y de la maestra de la escuela municipal Virginia Tejada Camino. La hermana de Ignacio, Julia, ejercerá como profesora de la escuela de párvulos que Norte mantiene para los mineros. Una familia vinculada a la sociedad barruelana y cuyos nombres se rastrean en las celebraciones que Ambrosio Alexis organizaba en 1912. Don Ignacio, como se le conocía en el pueblo, se crio y creció entre las grandes celebraciones organizadas por Alexis y Rey en las primeras décadas del siglo XX. Para él Santa Bárbara era algo más que la fiesta que como director debía organizar y presidir. Él la veía como la puede mirar un barruelano más, como una tradición heredada, como parte de esa identidad que le vinculaba con sus antepasados. No es de extrañar, por tanto, que desde que asumiera el cargo pusiera su empeño en recuperar los antiguos rituales y significados de la fiesta, aspectos que con el paso los años se habían ido desvirtuando.

«Las fiestas de Santa Bárbara en Barruelo recobran su esplendor tradicional», se leía en las páginas de “*El Diario Palentino*” el 6 diciembre de 1950. El artículo recordaba que hacía *«más de veinte años que no se veían»* unos preparativos de esa envergadura. Y el motivo de este inusitado interés no se debía ya a la visita de una importante autoridad a la que era preciso agasajar. Tampoco se bendecía ninguna bandera. El corresponsal nos sacaba de dudas: *«Este año el ingeniero director, Don Ignacio Rodríguez Tejada, recordando los años de su infancia, por ser nativo de Barruelo, puso gran empeño en restaurar lo tradicional»*³⁸.

Serán las celebraciones que se sucedieron en los años 50 las que dejen su impronta en la memoria colectiva reciente del pueblo. Con ellas, regresan gran parte de los antiguos rituales. Rodríguez Tejada logró que el pueblo dejara a un lado el desánimo y la falta de motivación que caracterizó a los festejos de los años cuarenta. La historia posterior de la fiesta de Santa Bárbara no se hubiese entendido sin la figura del ingeniero barruelano, quien se propuso una recuperación integral de la celebración que no solo restaurase el esplendor de los años dorados, sino

³⁸ *El Diario Palentino-El Día de Palencia*, 6 de diciembre de 1950.

también los viejos significados que estaban en su origen; una fiesta de la empresa y sus mandos, una fiesta de los mineros, una fiesta de la sociedad civil... El acierto de Tejada fue dar relevancia a los momentos compartidos y conseguir que posturas tan alejadas social y políticamente fuesen capaces de aunar esfuerzos para conservar una tradición heredada.

La recuperación de las viejas costumbres se afrontó de manera sistemática. En 1950 se montó nuevamente el arco entre dos castillos adornado con atributos de mina, se embellecieron los espacios públicos con ramas de acebo, guirnaldas, banderas y gallardetes. Se cubrieron los suelos con serrín. La dinamita, las bombas y los voladores volvieron a llenar de ruido la fiesta. El convite tradicional del local de las oficinas volvió a ser un lugar de encuentro donde se dieron cita doscientas personas «*de todas clases sociales, autoridades y jerarquías*»³⁹. La Santa Bárbara de 1950 no recibió la visita de autoridades provinciales, fue una fiesta para los de casa en la que el párroco Don Gregorio ofició la misa y en la que actuaron el coro dirigido por Feito y las orquestas locales Armonía y Los Tolas.

El sentido propagandístico y la proyección provincial retornarán al año siguiente, cuando se institucionaliza la elección de una autoridad externa encargada de presidir Santa Bárbara. Se recurre habitualmente al gobernador civil y, en su ausencia, al delegado provincial de sindicatos. En 1951 y «*de acuerdo con la antigua tradición*»⁴⁰, se continúan recuperando viejas costumbres, como la reproducción de una galería de mina a la entrada de la plaza de la dirección o la procesión de los obreros con sus útiles de trabajo. La costumbre de repartir raciones se trasmuta en la posibilidad de comprar 900 gramos de carne, manteca, tocino y aceite a precio de costo. El Estado se hace presente en la fiesta en el momento de repartir las gratificaciones a familias numerosas y “productores” (término con el que el régimen designaba a los obreros) por su antigüedad en la empresa. Las crónicas periodísticas recogen los nombres de los beneficiarios y las distintas autoridades del sindicato del combustible, la empresa y el ayuntamiento encargados de entregar los sobres con 500 pesetas y, en ocasiones, un reloj de oro como premio. En 1954 una reseña en la prensa destaca la presentación de un nuevo himno dedicado a Santa Bárbara. El cántico, compuesto por Nicolás Torre Martínez, director de la masa coral de minas, todavía se sigue interpretando hoy en la fiesta.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ *El Diario Palentino-El Día de Palencia*, 6 de diciembre de 1951.



Masa coral de Minas de Barruelo. Fotografía dedicada al ingeniero director Ignacio Rguez, Tejada.

Letra y música
Nicolás Torre

Himno a S^{ta} Bárbara

a cuatro voces mixtas

ALL^o Mo^oto

Sop. San-to Bár-ba-ra ex-cel-so Pa-tro - na de los mi-ne-ros quea tus plantas im-
 Alt. San-to Bár-ba-ra ex-cel-so Pa-tro - na de los mi-ne-ros quea tus plantas im-
 Ten. San-to Bár-ba-ra ex-cel-so Pa-tro - na de los mi-ne-ros quea tus plantas im-
 Bajo San-to Bár-ba-ra ex-cel-so Pa-tro - na de los mi-ne-ros quea tus plantas im-
 -plo - ran a - ye las pre - ces quea tu san - ta - va - mer y ba - cía no - so - tres siem - pre tu
 - plo - ran a - ye las pre - ces quea tu san - ta - va - mer y ba - cía no - so - tres siem - pre tu
 - plo - ran a - ye las pre - ces quea tu san - ta - va - mer y ba - cía no - so - tres siem - pre tu
 - plo - ran a - ye las pre - ces quea tu san - ta - va - mer y ba - cía no - so - tres siem - pre tu

Himno a Santa Bárbara compuesto por Nicolás Torre Martínez, director de la Masa Coral de Minas.

«Festejando con lenguaje y modos propios» pero también «con armonía laboral, esplendor y solemnidad», se podía leer en una crónica de 1957⁴¹. Ese año, junto a los mineros y sus útiles, procesiona la brigada de salvamento y la Guardia Civil. En 1958 los vigilantes aún mantienen el privilegio de portar a la santa⁴². Será a partir de finales de esta década cuando la fiesta comience a decaer. Los mineros ya no procesionan con sus herramientas de trabajo, la coral acaba desapareciendo y en la misa de 1963 el repertorio que acompaña el oficio es interpretado «por cantores que formaron parte de la coral»⁴³.

Mientras durante los años 50 los actos organizados por la empresa vuelven rápidamente a su viejo esplendor gracias al apoyo oficial, la fiesta profana despierta a un ritmo más lento. Los locales de ocio y las sociedades de baile se fueron desvaneciendo durante los años cuarenta, lo que suponía un serio problema de masificación en días de tanta afluencia. Pese a todo, la iniciativa privada intuyó la posibilidad de negocio y acondicionó locales para organizar bailes. Documentos municipales de 1953⁴⁴ nos ponen sobre la pista de la utilización como baile del local para café instalado en el teatro cine Olimpia y de la apertura del nuevo local Baile Duque. Un informe firmado por el médico Adolfo Leal León habla de la necesidad de autorizar la apertura del nuevo baile pese a estar inacabado aún, una fórmula para «evitar la aglomeración de gentes, que en estos días de fiestas mineras se producen, ya que solamente existe un local en esta villa dedicado a tal menester».

Quienes vivieron las fiestas de esos años coinciden en recordar que el día 5 seguía siendo conocido como el de Santa Barbarina. Un breve artículo publicado en “*El Diario Palentino*” el 5 de diciembre de 1952, titulado “Santa Barbarina”, confirma la continuidad de esa vieja tradición que los barruelanos de 1880 crearon y que aporta esa nota de singularidad a la fiesta. «A Santa Bárbara, dicen los mineros, sigue Santa Bárbarina», evoca el artículo, añadiendo que se trata de «cosa obligada de fiesta mayor» y que deja entre los vecinos «un sabor de regusto, como los posos de una buena pipa o el “taquillo” de un vaso que deglutimos con la máxima fruición». Santa Bárbara, añade el periodista, «no ha terminado, queda Santa Bárbarina, la “espuela”, graciosa y gentil...»⁴⁵. La tradición de Santa Barbarina se mantiene aún viva y en los programas de las

⁴¹ *El Diario Palentino-El Día de Palencia*, 7 de diciembre de 1957.

⁴² *El Diario Palentino-El Día de Palencia*, 5 de diciembre de 1958.

⁴³ *El Diario Palentino-El Día de Palencia*, 6 de diciembre de 1963.

⁴⁴ Archivo Municipal de Barruelo. Serie de documentos de 1953 sobre permisos de apertura de locales para salas de baile durante las fiestas de Santa Bárbara en Barruelo. Digitalización, archivo del autor.

⁴⁵ *El Diario Palentino-El Día de Palencia*, 5 de diciembre de 1952.

últimas celebraciones del siglo XXI se van incorporando nuevos actos culturales para la jornada del día 5.

Durante los años cincuenta la creciente mejora de las condiciones de vida allana el nacimiento de nuevas ofertas de ocio. También recuperan su actividad los fotógrafos locales, que acuden a fiestas y bailes para fotografiar a muchas personas que luego se acercan a recoger las instantáneas a los locales y casas que utilizan como laboratorio. Montiel, Acebal, Álvaro, Cilleruelo son algunos de estos fotógrafos barruelanos gracias a los cuales se ha podido conservar la memoria gráfica de las fiestas de Santa Bárbara en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado. A través del análisis de sus fotografías, es posible descubrir la evolución de los actos y poner cara a sus protagonistas; los mineros en la procesión, los castillos con el arco, la galería entibada o la entrega de premios quedan inmortalizados en el papel gracias a su trabajo. Resulta, por otro lado, curioso que no hayamos podido acceder a ningún documento gráfico de las antiguas procesiones de Santa Bárbara. Estoy convencido de su existencia, pues se conserva un legado importante de fotografía antigua vinculado a Barruelo y se sabe que, a principios de siglo, importantes fotógrafos como Gregorio García asistieron como invitados a la fiesta. Es posible que en los álbumes personales de la familia de Ambrosio Alexis o de Ramón Rey se conserven alguna de esas imágenes de las viejas celebraciones.









Fotografías de los festejos de Santa Bárbara celebrados entre 1952 y 1957, cuando el Ingeniero director Ignacio Rodríguez Tejada recuperó las viejas tradiciones de principios de siglo XX, como la procesión con útiles mineros, la construcción de La Galería, el arco con las dos torres de briquetas o los convites en el salón de las oficinas. Fotos de Montiel, Cilleruelo, Acebal y Álvaro.

Mientras durante los años cincuenta mejoran las condiciones de los mineros, se van acumulando una serie de problemas que agravan la situación y viabilidad de las explotaciones. Tras años sin inversiones y con constantes pérdidas que sufraga RENFE, la empresa acaba por descapitalizarse. Otro factor negativo radica en la imposibilidad de las minas para acceder a los mercados carboníferos recién liberalizados. Minas de Barruelo S.A. mantiene desde el 27 de marzo de 1950 un contrato de exclusividad con RENFE en la venta de su producción. De hecho, los carbones destinados al ferrocarril tampoco pueden llegar libremente al mercado. Sin capacidad de maniobra empresarial y con rendimientos bajos como consecuencia del alto coste de la explotación (motivado por la pésima plantilla descompensada con demasiados obreros de exterior), la situación se vuelve insostenible.

El golpe definitivo se produce cuando se electrifican las líneas de ferrocarril. RENFE ya no precisa de carbón y sus minas en Barruelo pasan a convertirse en

una carga económica que solo acumula pérdidas. La salida final sería su venta a la S.A. Vasco Leonesa en 1965. Paradójicamente, dos años después, en 1967, se crea la sociedad estatal Hunosa, integrada por empresas carboneras asturianas en crisis. El Estado asume las pérdidas privadas asturianas al tiempo que deja a su suerte las minas que lleva explotando directamente desde 1941.



Postal de la estación de Barruelo con las líneas electrificadas.

Sobre la oscura venta de las minas de Barruelo en 1965 quedan aún muchos puntos por esclarecer, pero el tiempo y las consecuencias hablan por sí mismas. Hacia 1960, residían en Barruelo 7.223 habitantes, pero en 1970, cuando la empresa tramita el cierre de las explotaciones de carbón, ya solo residen en el municipio 4.724. El cierre definitivo se producirá en marzo de 1972, lo que supuso un punto y aparte en la historia de una localidad que en 1981 solo reunía 2.638 almas. Una dinámica de pérdida poblacional que no fue capaz de revertir la reapertura de las minas en 1980. Las 1.160 personas censadas el 1 de enero de 2025 son la prueba evidente de que el proceso de crisis demográfica, económica y social que afecta al valle sigue plenamente vigente.

Las últimas celebraciones que precedieron al cierre de las minas en 1972 muestran el decaimiento lógico que impregna la situación que vive el pueblo. Se

mantienen la misa y la procesión, pero pierden solemnidad y boato: los mineros vestidos de calle, junto a ellos, sus familias, y como única escolta de la santa la brigada de salvamento. Son escasas las referencias en la prensa de esos años y las pocas publicadas se enfocan en la complicada situación que arrastra la empresa. En un artículo titulado “Santa Bárbara y los mineros” (“*El Diario Palentino*”, 6 de diciembre de 1969) se puede leer frases como «*aunque el imperativo de los tiempos haya colocado recientemente ciertas innovaciones laborales en algunas zonas mineras palentinas, con el cierre de pozos, no podemos olvidar que la cuenca minera ahí está...*» o «*por ello el patronazgo minero de Santa Bárbara tiene en Palencia su vigencia*»⁴⁶.



⁴⁶ *El Diario Palentino-El Día de Palencia*, 6 de diciembre de 1969.



Instantáneas de la procesión del 4 de diciembre durante las celebraciones de Santa Bárbara en los años sesenta y principios de los setenta.

LA FIESTA MINERA DE UN PUEBLO SIN MINAS: 1972-1980

Una pregunta sobrevolaba a los barruelanos en 1972. Un pueblo que nace y crece al amparo de sus minas, que no ha conocido otra forma de vida, en la que su población vive directa o indirectamente de ellas, una sociedad tan fuertemente arraigada al carbón, ¿será capaz de volver a prosperar cuando las explotaciones desaparezcan? La respuesta a esta cuestión se podría explicar, tal vez, analizando la historia del pueblo en sus últimos diez lustros. Pero los interrogantes que nos interesa abordar en este estudio son otros. ¿Cómo una población diezmada, envejecida y en parte exiliada puede preservar su rico patrimonio inmaterial? ¿Cómo sus habitantes van a ser capaces de proteger legados tan importantes que entroncan con el mundo minero, como la festividad de Santa Bárbara, cuando ya no hay minas en explotación?



Manifestación de protesta contra el cierre de las explotaciones mineras frente a la fachada del Ayuntamiento.

En 1972, la organización de los festejos era complicada. El 4 de diciembre nunca fue un festivo oficial en Barruelo, las minas estaban cerradas desde marzo, muchas familias habían abandonado el pueblo ante la falta de trabajo y los que seguían residiendo en el municipio se vieron obligados a afrontar la celebración de una forma más sobria. Mantuvieron la ceremonia religiosa y la procesión, que ya no pudo pasar por el cerco industrial, aunque sí por las calles del pueblo. Una vez más, la fiesta era el reflejo de la situación que vivía la localidad. Minería, municipio y fiesta han caminado de la mano en paralelo y han latido a un mismo ritmo durante años. La desaparición de la mina podía acabar apagando la historia de la fiesta. El mismo Francisco Merino Bravo que nos describía en su libro “*Sopla el viento de la sierra*” la Santa Bárbara de 1932 publica en la revista local “*Santullán*” una breve poesía que refleja el desánimo de aquel momento⁴⁷.

⁴⁷ *Revista Santullán*. Boletín informativo del Centro de Iniciativas y Turismo Barruelo-Brañosera, nº 3, diciembre de 1972.

BÁRBARA Y BARBARUS

*Entre armarios y cajas de cartón,
sillas rotas y leña amontonada,
en un sucio desván, arrinconada
está nuestra patrona del carbón.
La imagen ya no sale en procesión
entre estruendos y salvas, escoltada;
hoy está rota, sucia, abandonada
como otro trasto viejo, en un rincón.
Como una cama de hierro o un arcón,
como un baúl o un saco de patatas
y la sola compañía de las ratas.
Pero igual se la brinda la ocasión...
con eso de explotar las calicatas
a golpe de azadilla y picachón.*

El poema está firmado con el seudónimo PET (Paco el Tuerto).

SANTA BARBARA EN BARRUELO 1980-2025. UNA HISTORIA POR CONTAR

Antes de iniciar este artículo y por razones de espacio y tiempo, me propuse acotar el periodo que abarcaría el estudio dándolo por terminado tras el primer cierre de las minas en 1972 y dejando para un futuro el análisis de las celebraciones que han tenido lugar en los últimos años. Ahora, tras alcanzar esta parte del relato, me parece un tanto descortés haber hablado de la Santa Bárbara de mis bisabuelos, la de mis abuelos y la de mis padres y no contar nada de las fiestas que yo guardo en el recuerdo. Unas celebraciones que pueden parecer carentes de trascendencia respecto a las que las precedieron, pero que en la modestia de sus actos siguen escondiendo muchas de las claves que explican los cambios que en tiempos recientes han afectado al pueblo.

Cuando en 1980 HUBASA reabre las minas, un aire de optimismo se respira en la zona. En la mente de muchos están los nuevos puestos de trabajo

y la posibilidad de que Barruelo supere el letargo en el que llevaba sumido ocho años. El primer problema que debe afrontar la empresa es formar una plantilla. Para ello, recurre a la contratación de viejos mineros. Serán los encargados de enseñar el oficio a las nuevas generaciones. Muchos de esos trabajadores noveles son hijos del pueblo que se incorporan a un sector del que ya vivió su familia. De ellos, y de la reinterpretación que hicieron de la fiesta, surge la novedosa procesión nocturna que se considera el germen de la actual procesión de antorchas. Se trata de una tradición que tiene su origen a mediados de la década de los ochenta del siglo pasado, cuando un grupo de empleados del Pozo Peragido deciden, a la salida del turno de tarde del 3 de diciembre, procesionar hasta la Plaza del Ayuntamiento con antorchas encendidas. No fue una celebración patronal impulsada por la empresa, sino que nace a iniciativa de los propios mineros, quienes la repetirán en años posteriores llevando la imagen de la santa.







Fotografías de la procesión nocturna iniciada en los años ochenta por los mineros que bajaban desde el Pozo Peragido hasta la Plaza del Ayuntamiento.

En paralelo a la procesión nocturna de Peragido y a otros eventos organizados por la empresa, como los concursos de entibadores, el ayuntamiento continúa coordinando la celebración de la misa y la procesión del día 4. En la sala de La Alegría, aquella asociación de baile fundada a principios del siglo XX, los socios elegían a *miss* Santa Bárbara en un local adornado con elementos mineros. Los actos profanos se siguen adaptando a los tiempos y a nuevas formas de ocio.

La celebración sigue siendo el barómetro que calibra la relación entre empresa minera y el consistorio. Cuando el conflicto estalla en 1997 a causa de los permisos de explotación a cielo abierto, la fiesta se rompe en dos. Mientras el pueblo celebra el acto religioso en la parroquia de Santo Tomás, la empresa reúne a los mineros en el Pozo Calero organizando una misa en memoria de Juan Carlos Provedo, compañero muerto en accidente laboral el 14 de noviembre de ese mismo año.

Con las relaciones fracturadas, la fiesta se resiente, lo que no impide que el ayuntamiento mantenga viva la misa y la procesión de la mañana del día 4. A

finales de la década de los noventa ya nadie duda del próximo cierre de las minas, que se materializa en el verano de 2005 cuando se traslada la plantilla al Pozo de las Cuevas en Velilla.

Poco antes de la desaparición total de la actividad minera en el Valle, la celebración de la fiesta da un giro inesperado cuando la empresa se vuelve a involucrar en la organización de las dos últimas Santa Bárbaras celebradas en Barruelo con las minas abiertas. 2003 y 2004, dos años especiales donde se pudo disfrutar de una exposición de maquinaria en la Plaza del Ayuntamiento y de demostraciones de entibación. Son también las últimas ocasiones en las que los mineros, a la salida del relevo y vestidos de trabajo, bajaron la noche del día 3 desde Peragido hasta el ayuntamiento.









Imágenes de Santa Bárbara tomadas en 2003 y 2004, últimos años de la celebración con las explotaciones en activo.

Con la mina de nuevo cerrada, el ayuntamiento asume en solitario la organización de la fiesta. Se ve obligado a redefinir el programa, diseñando un nuevo recorrido para la procesión nocturna cuyo comienzo será a partir de entonces la Mina Visitable. Desde ella se porta a la santa hasta la fachada del consistorio. La procesión de antorchas fue el principal argumento para declarar Santa Bárbara fiesta de interés turístico regional. Resultaba más sencillo convencer a los técnicos de turismo apelando a rituales llamativos capaces de atraer visitantes que perseguir la protección de la fiesta proponiendo su declaración como patrimonio inmaterial, aunque los argumentos para la segunda opción parezcan más evidentes, como prueban su antigüedad, la singularidad de sus rituales y de Santa Barbarina, su himno y su demostrada continuidad generacional.









Instantáneas de las diferentes celebraciones festejadas en el siglo XXI.

A través de su historia, es posible explicar las continuas transformaciones que afectan a la sociedad en la que nació y que la perpetuó, premisa indispensable para que una tradición pueda ser considerada patrimonio inmaterial. Los cambios de ciclos económicos, las variaciones en las relaciones que han mantenido los distintos grupos de poder del Valle o la evolución de la vida cotidiana y las formas de ocio, entre otros aspectos, tienen su reflejo en las distintas celebraciones. La historia explica la fiesta de Santa Bárbara y, a su vez, la fiesta es capaz de explicar la historia del pueblo.

LA HISTORIA NO ESCRITA. EL FUTURO DE LA FIESTA

El pasado, el presente y el futuro son los tres tiempos que dan sentido al patrimonio. He hablado ya del pasado y del presente de la fiesta y solo me resta aventurar qué puede pasar dentro de un tiempo con esta tradición barruelana.

No podemos predecir qué será de esta herencia dentro de unos años. Y aunque el futuro no está escrito, sí podemos analizar varios factores de su presente que condicionarán su desarrollo. Algunos son de carácter general y afectan a muchos campos del patrimonio en territorios muy alejados. Un ejemplo es la tendencia a la globalización que caracteriza nuestro tiempo. La diversidad se sacrifica en pos de formas culturales y de expresión homogéneas, un hecho que conlleva la paulatina desaparición de grupos sociales minoritarios pero no carentes de singularidades. Otro factor negativo que afecta al patrimonio a un nivel general tiene su origen en el abandono que aqueja a las zonas rurales. La falta de oportunidades económicas fuerza una emigración hacia áreas industrializadas dejando verdaderos desiertos poblacionales en territorios tradicionalmente ricos en patrimonio. Sin gente para proteger y preservar esas tradiciones, muchas terminan por desvanecerse. A estos factores externos se suman otros de carácter local que también influirán negativamente en las celebraciones futuras de la fiesta. Me refiero a la desvinculación progresiva al mundo minero. Con el paso del tiempo, los pobladores de esta zona cada vez se sentirán más alejados de una forma de vivir de la que ya no guardan recuerdos.

Ante un contexto tan poco favorable, ¿qué medidas se pueden promover desde el presente para construir unos cimientos sólidos sobre los que puedan apoyarse las generaciones venideras? Las fórmulas siguen siendo idénticas a aquellas utilizadas desde los orígenes de la fiesta: movilizar afectos e involucrar a toda la población en un compromiso activo, captar la voluntad y el interés de los jóvenes y pequeños. Son medidas que deben partir de una premisa innegociable: y no es otra que conseguir acercarnos a la fiesta desde el conocimiento. Sólo a través de la comprensión de la fiesta, de sus raíces, su historia y su trascendental aportación, seremos conscientes del valor de lo que estamos protegiendo, asumiendo, de este modo, el compromiso de su preservación.

Vendrán tiempos difíciles para la fiesta, tiempos de resistencia y no es muy probable que los barruelanos de hoy volvamos a celebrar una Santa Bárbara con los pozos abiertos. Mientras tanto, trataremos de mantener viva la esperanza⁴⁸, que no es más que la certeza de que algo tiene sentido.

⁴⁸ Entendiendo la definición de esperanza como la atribuida a Václav Havel. El político y dramaturgo checo, más allá de verla como una clase de optimismo ingenuo, la redefine como una convicción profunda. La esperanza permite a los individuos y comunidades afrontar las crisis buscando el propósito en la acción misma sin importar los resultados finales. Esa mirada a la esperanza es la que propongo para la construcción de un futuro para la fiesta a través del “sentido compartido” y el compromiso activo. Nadie puede garantizar el éxito, pero sí la certeza de que el esfuerzo vale la pena.

*“...Lo que el espíritu del hombre
ganó para el espíritu del hombre
a través de los siglos,
es patrimonio nuestro y es herencia
de los hombres futuros.
Al tolerar que nos lo nieguen
y secuestren, el hombre entonces baja,*

*¿y cuánto?, en esa escala dura
que desde el animal llega hasta el hombre...”*

Luis Cernuda. *“Díptico español”*
(Fragmentos de *“Es lástima que fuera mi tierra”*)

A Barruelo, mi pueblo. Y a sus gentes, con sus virtudes y defectos.

RECEPCIÓN A FERNANDO CUEVAS RUIZ COMO ACADÉMICO DE LA INSTITUCIÓN TELLO TÉLLEZ DE MENESES

Julián Alonso Alonso
Académico numerario

ILMO. SR. DIRECTOR

SRAS. SRES. ACADÉMICOS

SEÑORAS Y SEÑORES

Cumplo hoy con especial satisfacción el deber de recibir al nuevo académico de nuestra Institución, Fernando Cuevas Ruiz, con el que comparto, además de una buena amistad, el amor por la pequeña historia popular de la minería de nuestra tierra palentina y una especial reverencia y reconocimiento por esas personas sencillas, luchadoras y desconocidas, los mineros y sus familias, sin los cuáles no hubiera sido posible.

Cuando un nuevo académico se incorpora a la Institución Tello Téllez de Meneses, parece obligado elogiar sus bondades y sus méritos, por más que éstos se supongan o sean, como en el caso que hoy nos ocupa y de quienes le han precedido a lo largo del curso pasado, sobradamente conocidos y reconocidos.

Quizás por eso no debería estar diciendo hoy estas palabras, pero he adquirido voluntariamente este compromiso y voy por ello a hacer un breve resumen curricular de nuestro nuevo compañero, para dejar constancia hablada y escrita de los valores que adornan su persona.

Fernando Cuevas nació en 1965 en Barruelo de Santullán, en el seno de una familia trabajadora y muy apegada a su territorio vital, lo que facilitó que le inculcaran desde niño el amor por su tierra sus gentes y sobre todo por los mineros. Minero era su padre.

Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Salamanca, su gran pasión es el devenir de su pueblo y por extensión, de toda la cuenca minera de la Montaña Palentina, pero no sólo la Historia en abstracto y con mayúscula, sino

la pequeña historia, la protagonizada por tantas personas generalmente anónimas sin la cual la otra, la grande, no hubiera sido posible.

Por eso se fija siempre en los pequeños detalles, en los hechos aparentemente sin importancia sin los que no se hubiera podido conformar la singularidad y el carácter de los valles mineros palentinos y de quienes los poblaron y aún los pueblan, él busca dar nombre y apellidos a esos protagonistas, a los que fuera de su entorno casi nadie conocería y poner en valor sus pequeñas aportaciones al común, sacar a colación esos hechos no por desconocidos menos trascendentes a los que Unamuno llamaba intrahistoria.

Porque parafraseando al poeta alemán Bertolt Brecht, “*Los faraones construyeron las pirámides ¿pero lo hicieron ellos solos?*” Ahí es donde quiere llegar Fernando con casi toda su obra: a esas personas sin nombre que tanto se esforzaron desde su existencia sencilla y sin ser conscientes de que con ese esfuerzo pasaban a formar parte de algo grande. Y a preservar usos y costumbres, memoria oral, documentos gráficos que, con el paso del tiempo, la despoblación y el desmantelamiento industrial de la comarca se han ido casi perdiendo.

Eso y la pasión que pone en su trabajo son dos de los grandes méritos que le adornan y hacen justo merecedor de pasar a formar parte de esta Institución, porque gracias a ello no es sólo Fernando Cuevas Ruíz quien ingresa en ella, sino a través suyo, todo un territorio por él representado y que se resiste aún con su “*orgullo minero*” intacto y por delante, a desaparecer. Aunque las minas ya no existan más que en la memoria colectiva y los vestigios que dejaron sobre el territorio.

Y entrando ahora en lo fundamental de su extenso currículum, diré que Fernando Cuevas es responsable del “Centro de Interpretación de la Minería de Barruelo de Santullán”. Desde 2001 elabora un rico archivo fotográfico encaminado a recoger y preservar el patrimonio minero y cultural de la zona y ha sido autor o coautor de varios libros: entre ellos “*El Pozo Calero*” (2003), “*Arquitecturas, ingenierías y culturas del agua*” (2007), “*Palencia tiempo aprehendido*”, (2009), o “*El Valle de los Sueños*”, (2019) . En la “Colección de Historia Montaña Palentina” Nº. 5, de Aruz Ediciones, 2011, publicó “*Historia de las minas de hulla de San Cebrián de Mudá*”. En el Nº. 9 de la misma colección, en 2015, «*El canal subterráneo de Orbó: un modelo de tecnología en la minería española del siglo XIX*” y en el Nº. 10, de 2016, «*Historia de la minería del carbón en el valle de Redondo*”.

Es además cofundador de “Trébede”, revista de historia, cultura, tradiciones y naturaleza de la Montaña Palentina.

También conferenciante de temas referidos a la historia minera palentina y ponente en seminarios, congresos y cursos sobre minería, historia ferroviaria y museología.

Como comisario ha organizado exposiciones fotográficas en Barruelo de Santullán: “*Imágenes desde un pupitre*”, “*Sobre fondo blanco*”, “*Barruelo: Una historia en postales*”, “*El Torreón. Fiesta y tradición*”, “*Sotanas, hábitos y pupitres*”, etc., también exposiciones de temática minera como “*Luces en la mina*” en el Museo de la Minería y la Siderurgia de Castilla y León y en el Centro cultural provincial de Palencia, “*Danger: peligro en la mina*” sobre la peligrosidad y los accidentes mineros y “*Suena la mina. Ecos del subsuelo*”, igualmente en el Museo de la Minería y la Siderurgia de Castilla y León.

Desde 2012 coordina el proyecto “*Memoria oral minera*” para la provincia de Palencia. Más de trescientos antiguos mineros de las zonas de Barruelo, Cervera, La Peña, Guardo y Velilla han sido grabados recordando sus formas de vida y trabajo.

Asiduo colaborador en documentales y programas de televisión como: «*El cine olvidado*», “*Mover montañas*», «*Viejo caballo de hierro*» (documental sobre el ferrocarril de la Robla), “*Las huellas de la Minería I. Barruelo de Santullán*” o “*Las huellas de la minería II. Vallejo de Orbó*”, (programa producido por la 8 Palencia en 2017), también ha sido asesor y coordinador del documental de 2017 “*La minería en la cuenca del Rubagón*”.

Un asunto notable para nuestra pequeña historia, que no quiero dejar de mencionar, es el descubrimiento y difusión hecho por Fernando, respecto a una antigua fotografía de la revolución de 1934, en la que se ve a un grupo de prisioneros custodiados por la guardia civil, con una mujer caminando en primer término por la calle de un pueblo. Pues bien, tradicionalmente y así fue publicado en muchas ocasiones, se suponía que la fotografía estaba hecha en Asturias, pero la realidad es, y así lo ha podido demostrar nuestro nuevo académico, dando incluso nombre y apellido a esa mujer que camina por delante, que se trata de Brañosa y los que bajan custodiados son mineros y vecinos de la zona.

Y por no extenderme en un currículum que sería casi infinito, concluiré diciendo que Fernando fue miembro de la organización de las “IV, V, VI, VII y VIII Jornadas de Minería y Geología Montaña Palentina”, que, entre sus numerosas colaboraciones con el Museo de la Siderurgia y la Minería de Castilla y León, podemos destacar además sus aportaciones a la elaboración de dos documentales sobre los pozos de “El Calero” y “Peragido” o el comisariado de la exposición “*Entre la vida y la muerte. Hospitales mineros*”, en 2023, así como la conferencia “*Paisaje cultural minero en la montaña palentina*” impartida en el Centro Gallego de Vitoria en 2023 y sus habituales intervenciones en el programa de radio “*Ser Minero*” en la emisora de la Cadena Ser de León.

Últimamente ha sido elegido miembro del Consejo Asesor de la Cátedra de Cultura Minera de la Universidad de Oviedo y galardonado en 2025 con el premio de “Guardianes del Patrimonio”

Hoy, para su discurso de ingreso, Fernando ha elegido un tema popular, pero nada inocente: la fiesta de Santa Bárbara. En su exposición, tanto la santa como

la devoción religiosa, han sido lo de menos con ser importantes. A lo largo de ella, que pueden leer ampliada en el folleto publicado con este motivo, hemos podido comprobar que lo verdaderamente sustantivo de esta fiesta es que sirvió y acaso aún sirva, como aglutinante de una comarca, de un pueblo, de un colectivo, el minero y sus aldeaños, orgullosos de serlo e irreductibles hasta ahora mismo, que ya no quedan más que jubilados, porque su semilla sigue ahí, en una tierra fértil y esperanzada en que volverá a germinar y dar su fruto en forma de trabajo, esfuerzo, solidaridad y sentimiento de pertenencia.

Y como bien podemos deducir del discurso, la celebración de Santa Bárbara forma parte indivisible de algo más grande y por eso sigue siendo, aunque atenuada, historia viva de Barruelo, su comarca y toda la cuenca minera palentina, que es como decir de toda nuestra provincia, porque ¿quién no se emociona aún, cuando escucha a un coro de mineros cantando su “Santa Bárbara Bendita”?

Llegando a este punto y después de lo dicho, no me queda sino animar tanto a los presentes como a quienes lean estas líneas en nuestra revista, a que si sienten alguna curiosidad o interés por la historia de la minería del carbón en Palencia, no dejen de leer las numerosas páginas de libros y artículos publicados por Fernando Cuevas en diversos medios, porque seguro que van a aprender mucho de lo que allí se explica, pero sobre todo, van a aprender a amar a una comarca luchadora y sacrificada de nuestra provincia y a admirar a las gentes que a lo largo de los años protagonizaron una auténtica epopeya en nuestro norte provincial.

Finalmente, no me queda sino darle al nuevo académico la enhorabuena y la bienvenida en nombre de la Institución Tello Téllez de Meneses, con el convencimiento de que su incorporación enriquecerá nuestra tarea en pro de la Historia, la Ciencia, las Letras y las Bellas Artes palentinas, en la que hace ya más de 75 años que estamos empeñados.

